

**ESCUELA DE PERIODISMO,
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE**

**MEDICINA SOCIAL Y PRENSA ESCRITA,
*URGENCIA DE UNA MUTUA COLABORACION***

**Memoria para optar al
Título de Periodista**

**Integrantes del Grupo:
Gonzalo Alvarado Arredondo
Verónica Farías Zúñiga
Patricio Torres Kameid**

**Profesor Guía:
Eduardo Latorre Gaete**

Fábricas de periodistas de opereta llenan los medios de comunicación. Una nueva y dura realidad se impone. Parece entonces necesario mirar hacia atrás y ver con nostalgia al periodismo brillante, duro y acontecido. Pues hoy, más que nunca, tiene mucho que decir.

Dedicamos esta memoria a nuestro profesor y guía don Eduardo Latorre Gaete, artífice y protagonista de aquellos tiempos que hicieron grande a nuestra profesión.

Indice

	Pág.
Bien común, prensa y salud.....	5
El hombre y su ambiente social.....	11
Cultura y Salud.....	13
Salud, Enfermedad y Medicina.....	19
Del caso clínico al caso social.....	21
La medicina del futuro; una medicina de orientación social.....	24
Periodismo y Cultura.....	31
Cultura en mosaico y medios de masa.....	35
Periodismo informativo.....	40
La noticia.....	43
La crónica.....	45
Mal crónico de las letras.....	47
Sin respeto al lector.....	50
Vida nueva para las redacciones.....	55
Periodismo y salud: entrevista con la historia.....	60
Periodismo a vuelo de pájaro.....	65
Puñetazos de la crónica.....	69
Avalancha informativa.....	72
Distorsión del rol social.....	77
Autorrealización en crisis.....	80
Leyendo la crónica.....	84
Sida: un desafío para la prensa.....	84
Dudas sobre la meningitis.....	88
Siameses: un espectáculo público.....	90
Masificación de los etnoconocimientos.....	94
Fabricantes automátatas de noticias.....	97
Estertores de la prensa nacional.....	100
Bibliografía.....	106

BIEN COMUN, PRENSA Y SALUD

Una de las características más llamativas de la medicina de nuestros días es la preocupación por la salud de la comunidad. La acción médica, que por siglos tuvo como sentido fundamental el socorro del paciente, se enriquece en los últimos tiempos con los esfuerzos sistemáticos de prevención de las enfermedades, fomento de la salud y adecuada organización de la atención médica. Junto a estos factores se suma la preocupación por aquellos relacionados con la producción de las patologías individuales o colectivas.

Salud y enfermedad constituyen hechos complejos dependientes del interjuego dinámico y permanente de las condiciones de los individuos, de los agentes de enfermedad y del ambiente. Este último considerado con un sentido amplio en sus facetas físicas, biológicas y sociales.

Ni la producción de enfermedad ni su evolución terminan con el diagnóstico y tratamiento. Al existir esta causalidad múltiple surge la extraordinaria dependencia del individuo en salud y enfermedad, del medio que lo rodea y la comunidad que forma parte.

La aplicación práctica de lo anterior se traduce en una medicina de carácter integral que debe aspirar a ser humana. Universal, llevando sus beneficios a todos. Continua, desde el nacimiento a la muerte. Eficaz, considerando de igual manera

eficiencia, suficiencia y oportunidad.

El carácter múltiple de las acciones esquematizadas anteriormente plantea cambios importantes en la visión clásica de una exclusiva medicina clínica. La aparición del nuevo concepto de medicina social se vincula a las características del pensamiento contemporáneo, que explica los fenómenos sociales y biológicos desde una perspectiva sistémica.

Más que una técnica nueva, la medicina social es un enfoque científico innovador del problema médico. Sus principios tienen como objetivo final prevenir la enfermedad, el fomento de la salud, la prolongación de la vida media y la productividad del hombre, el mejoramiento del nivel de vida de la población, su bienestar y felicidad.

La Organización Mundial de la Salud ha definido de acuerdo a estas tendencias: "Salud es el completo estado de bienestar físico, mental y social del hombre. No solamente la ausencia de la enfermedad".

Todo lo mencionado es difícil de conseguir sin una apropiada educación de la sociedad. Los conocimientos necesarios deben pasar de mano de los especialistas a los públicos interesados. Para ello se requiere un flujo de comunicación activo.

Una comunidad informada está en posición ventajosa para tomar decisiones en su beneficio, a nivel grupal e individual. Es por eso que el rol de la comunicación social es trascendente para la labor de los especialistas en salud.

Los medios de información no deben ser vistos como un instrumento gracias al cual los periodistas pueden hacer llegar noticias seleccionadas a sus destinatarios. Deberían ser herramientas de cambio que movilicen a la opinión pública en búsqueda del bien común, mediante un proceso analítico de crítica a la sociedad y sus actores.

Basados en estos objetivos amplios y creadores, la búsqueda de un periodismo que reporte beneficios concretos a la población debiera manifestarse en un esfuerzo conjunto entre los profesionales de la prensa y los especialistas de la salud.

Los programas de comunicación en el área pueden informar, fortalecer y educar conductas apropiadas. Los medios de masas están disponibles para todos los niveles sociales y pueden transmitir efectivamente materias de salud a distintos sectores seleccionados de la población.

El secreto de usar los mensajes apropiados con efectividad reside en identificar los medios adecuados, las fuentes y la audiencia a la que se dirige, para ayudar a resolver un problema

específico de salud.

Periodismo informativo constituye una amplia red que involucra a todos los medios de comunicación de masas, que en su conjunto pueden cumplir con las metas señaladas. Pero es en la prensa escrita donde este género toma mayor fuerza.

Es por ello que en el presente estudio circunscribiremos el campo de acción, investigación y análisis a los diarios de circulación nacional. Aunque estos contienen e incluyen en sus páginas otros géneros, es el informativo el rasgo que los distingue.

Reforzando este aspecto, Alex Edelstein llegó a la siguiente conclusión: "Cuando el individuo busca información, para conocer problemas que le resultan más importantes o más cercanos a su quehacer social, menciona al periódico como fuente de información mucho más utilizada que la radio o televisión".¹

Tal como evolucionan las técnicas informativas, los diarios también deben avanzar y considerar que así como la radio entrega el hecho noticioso concreto y la televisión lo muestra, su papel es ir más allá de informar. En este caso a formar y educar.

¹. Alex Edelstein. An Alternative Approach to the Study of Source Effects in Mass Communication, Communication, vol. I, E.E.U.U., 1978. Pág. 86.

No son suficientes los nuevos y sofisticados mecanismos de difusión. Cada vez está siendo más decisiva la calidad de las informaciones que se entregan por su intermedio. Se requiere guiar y orientar a los destinatarios de dichos mensajes. Es decir, a una opinión pública real en un mundo que la mayoría de las veces se nos muestra como irreal.

Aunque la prensa no tiene la función específica de formar a sus públicos, no cabe ignorar la dimensión educativa que tiene como tampoco lo informativo de la educación. Prensa y enseñanza, información y educación, son mundos institucional y formalmente diferentes, pero no extraños.

Entonces el periodismo informativo y formativo contribuye al mejor conocimiento de los individuos y su realidad. Integra conceptual y vitalmente acontecimientos con el propósito de lograr la superación de las visiones fragmentarias que interpreta la cultura mosaical, pensamiento que hoy domina occidente.

Con frecuencia el protagonismo de los periodistas y los medios de comunicación en la información y sus efectos es inconsciente. Al menos así ocurre en la mayoría de los casos.

Quizás por esta poderosa razón el académico español José Desantes sostiene: "Muchos son contrarios a esta tesis, puesto que creen que la función de la información y, por tanto, del

periodista, debe ceñirse a la tarea contingente y cotidiana de informar, elaborando las informaciones y, si cabe, interpretándolas, pero sin buscar ninguna otra perspectiva, por elevada o enaltecedora que pueda ser".²

Esta dicotomía que se presenta sobre la gestión de la prensa entre el "ser" y el "deber ser" ha motivado el presente estudio. La duda está planteada. La efectividad de la labor formativa y educativa de la prensa tropieza con el quehacer del día a día. No cabe duda que periodismo y salud colaboran entre sí. Pero, ¿existe realmente un nivel óptimo en esta simbiosis?

Para esclarecer esta inquietud nos avocamos a quienes elaboran y protagonizan este flujo informativo: periodistas y especialistas de la salud. Ellos pueden definir con propiedad las falencias y virtudes de un proceso comunicativo que en esencia aspira a conseguir el bienestar de la comunidad, mejorar las condiciones de vida y, por que no decirlo, luchar por un mundo mejor.

² . Manuel Porés I Maica. El Papel de la Información en la Educación Permanente y en la Enseñanza Universitaria. Ed. U. Autónoma de Barcelona, España, 1984. Pág. 23.

EL HOMBRE Y SU AMBIENTE SOCIAL

El hombre no vive solo o aislado. La vida social es tan auténtica como la vida individual y al igual que ésta tiene su propia biología. Como individuo, miembro de una familia y colectividad, el hombre está enlazado íntimamente, en estado de salud y enfermedad, con las condiciones de la vida social presentes en el trabajo, hogar, escuela y en los grupos. También con las oportunidades económicas y culturales que le ofrecen.

Es evidente que así como el clínico necesita conocer la personalidad del paciente para el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, debe además entender el complejo que llamamos sociedad. Si está interesado en descubrir los factores sociales que influyen no sólo en esa enfermedad sino sobre la salud. Sería muy difícil entender al individuo como un ser socializado si no comprendiéramos el mecanismo de la sociedad desarrollada.

La vida social está condicionada por el instinto gregario del hombre, o sea, por la tendencia a vivir en grupos para defenderse de las contingencias y sobrevivir. Muchos animales tienen también instintos gregarios y se reúnen para vivir en grupos. Pero las sociedades humanas están basadas en la cultura y las de los animales sólo en el instinto y en características somáticas. Sin embargo, ambas tienen algún tipo de organización social similar.

En este sentido lo que distingue al hombre es su cualidad de portador y trasmisor de cultura. Acumulada y aprovechada de generación en generación. En este largo proceso, el ser humano ha llegado a depender del aporte y de la ayuda de los demás miembros del complejo social. Está claro, entonces, que la mera existencia de un grupo no constituye una sociedad.

El elemento social comienza a aparecer en el grupo cuando la gente se da cuenta de las influencias mutuas que se ejercen entre los que viven agrupados. La característica de la sociedad es el sistema de relaciones que establece, con cierta regularidad, una conducta adaptativa de los individuos en el grupo organizado.

La organización de la estructura social es la piedra angular de todas las sociedades humanas. Organización social significa cultura, un proceso lento de aprendizaje y progreso colectivo que es, en su mayor parte, inconsciente. La transmisión de esta organización y de los conocimientos acumulados por el hombre de generación en generación y de sociedad en sociedad es lo que se llama herencia cultural, la que evidentemente no es genética sino social.

Cultura y Salud

A medida que el individuo se relaciona con los otros miembros del grupo o grupos en que actúa asimila su cultura, en tal forma que lo que aprende y piensa está condicionado por el ambiente social en que vive. Indudablemente que esto no es un proceso rígido y las variaciones se producen por las adquisiciones individuales. Si no existiera esta variación no habría progreso social.

Con el peligro de ser reduccionistas, una definición breve de cultura es: "la suma total de conocimientos, actitudes y patrones habituales de conducta compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad particular. En forma más amplia, Kluckhohn y Kelly la definen como el conjunto de diseños de vida creados históricamente, explícitos o implícitos, racionales y no racionales, que existen en cualquier tiempo dado como guías potenciales para la conducta del hombre".³

O bien, una más tradicional que habla de la cultura como el "conjunto de conocimientos, normas, creencias y valores (que en conjunto pueden ser calificadas de ideofacturas) y al conjunto de realizaciones materiales (manufacturas) que un grupo humano acepta, comparte y transmite entre sí y a sus descendientes".⁴ Por tal

³ . Salud Pública. Programa Interfacultades de Administración en Salud, auspiciado por W.K. Kellogg Foundation. Universidad de Chile, 1991. Pág. 27.

⁴ . Miguel Angel Vera y Nicolás Dragicevic. Persona y Sociedad. Ed. Quimantú Ltda, Santiago, Chile, 1973. Pág.

motivo, la conducta del grupo, está fuertemente determinada por sus características culturales, teniendo especial importancia para la salud pública su adecuado conocimiento y manejo.

Tiene, también, especial significado la existencia en un grupo societario de subgrupos cuyo conjunto de ideofacturas y manufacturas constituyen verdaderas subculturas. La aparición de éstas puede derivar de diversos factores, entre los que se destacan la geografía, la edad, la raza, el tipo de trabajo o la clase social.

Lo que aprendemos y llegamos a ser constituyen las guías potenciales a las que se refieren Kluckhohn y Kelly. Sumado al proceso del aprendizaje de cultura, el individuo debe adaptarse a la vida social en diferentes niveles de influencia. Recibe cierta influencia biológica que le condiciona un potencial genético o constitucional favorable o desfavorable; reacciona como un organismo vivo frente a su ambiente físico y biológico; reacciona como una personalidad a través de la cultura; reacciona como miembro de un grupo, como ser social, frente a la sociedad.

Estas diversas exigencias de la sociedad y la manera de reaccionar del individuo afectan continuamente la vida humana, incluso en sus estados de salud. Estas características determinan, también, la influencia de la cultura en las formas de conducta de las personas, y la dificultad de introducir en un sistema cultural

elementos nuevos opuestos a las normas, ideas, creencias o valores del grupo a que ese individuo pertenece.

En el terreno de los conocimientos, entendiendo por tales a las interpretaciones organizadas que poseemos respecto a los sucesos de toda índole que ocurren, destacan en cuanto a salud los llamados etnoconocimientos o conocimientos vulgares (no adquiridos a través del método científico). Con frecuencia se encuentran escondidos o implícitos y representan serias barreras para la acción de la salud por su dificultad de modificación o eliminación.

Una importante parte de la población comparte y disemina etnoconocimientos. Tanto de origen europeo como nativo, la sociedad toda ejerce su divulgación. Se relacionan con el tratamiento de las enfermedades, las necesidades y características de la alimentación. También con los sistemas útiles para prevención y fomento de la salud, basados en la interpretación etiopatogénica de los procesos mórbidos.

Tiene importancia en Chile, en primer término, la concepción de enfermo limitada sólo a quien sufre de fiebre, dolor o incapacidad física. Esta concepción plantea serios problemas para el propósito de un adecuado manejo de la desnutrición infantil, la adicción alcohólica o el diagnóstico precoz de las enfermedades crónicas, por cuanto los pacientes existentes no son considerados tales.

ETNOCONOCIMIENTOS Y MAGIA

En numerosas áreas de la salud se presentan etnoconocimientos y magia, los que suelen entorpecer la comunicación con los pacientes y la transmisión de ciertas indicaciones. Pues guían la conducta de todo grupo y son muy difíciles de modificar. Entre las más mencionadas están:

1.- **Fisiología y Anatomía:** ubicación del cerebro, identificación de vesícula biliar con hígado, concepto del "cuerpo" referido "solo al tronco".

2.- **Concepto de salud y enfermedad:** es de todos conocido el hecho que diversos grupos de la población consideran como enfermo a aquel que presenta síntomas como fiebre o dolor intenso; a los diarreicos que no se acompañan de fiebre o vómito se les asignan etiologías de las más variadas. En el campo de la salud mental se aprecian con claridad las grandes diferencias de tolerancia, en distintos sectores de la sociedad, a las conductas que se apartan de lo normal. Esta concepción diferente de la enfermedad puede significar un grave problema en el diagnóstico precoz de desnutrición infantil, enfermedades crónicas, alcoholismo, etc.

3.- **Etiología y patogenia:** aquí se mezclan elementos mágicos (mal de ojo) con etnoconocimiento; el enfriamiento o la salida de los dientes como causa de diarrea; bebidas calientes y "pasma".

4.- **Terapéutica:** hay una amplia gama de etnoconocimientos mezclados con conocimientos científicos y magia, que van desde el uso de diversas hierbas y otros productos, pasando por productos farmacéuticos (penicilina para la fiebre) y en forma inadecuada, hasta los exorcismos, sanguiamientos, y sahumeros. Ligado a un concepto etnopatogénico para diversas afecciones digestivas ("algo pegado al estómago") se recurre con frecuencia al uso de laxantes que entrañan un considerable riesgo en patologías como la apendicitis aguda y la diarrea.

5.- **Prevención:** en esta área predominan los elementos mágicos, existiendo una incontable variedad de elementos materiales, oraciones, acciones que tienden a prevenir riesgos bien determinados (medalla de plata con cinta roja contra el mal de ojo, brazaletes de cobre o cordel en la cintura contra reumatismos). Estas prácticas no tienen realmente gran importancia, sino en la medida en que impidan que la comunidad las emplee como sustituto de medida que sí pueden ser eficaces, como inmunizaciones, o consulta precoz en diarrea, etc.

7.- **Higiene sexual:** en esta área existen gran cantidad de etnoconocimientos relacionados con la función y actividad sexual. Muy variada es la cantidad de tabúes en relación con la menstruación y la higiene personal; con la masturbación, que pueden ser fuente importante de tensiones y angustias en el niño y adolescente.

* Fuente: Carlos Sepúlveda. Factores Antropológicos y de Salud. Documento mimeografiado, Departamento de Salud Pública y Medicina Social, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, 1970. Pág.10.

La antropología tiene un especial interés en inventariar a estos conocimientos vulgares que poseen las diversas sociedades, ordenándolos según la ciencia respectiva a que se refieren sus materias. El interés que ellos despiertan se basa en el peligro antes mencionado, ya que al estar presentes guían y orientan

conductas, a pesar de su escasa validez o absoluta falsedad.

Ello reflejaría la existencia de ciertas categorías mentales que los grupos aplican a la interpretación de la realidad (por ejemplo, la enfermedad), dependientes de la estructura social y cultural del grupo. Y a pesar de su fundamento empírico poseen nula legitimidad científica.

Los etnoconocimientos válidos o no, constituyen guías para la acción médica, sobre todo aquellos relativos a aspectos vitales del cuerpo y a la preservación de la salud. Difíciles de remover constituyen barreras para el eficaz tratamiento y manejo de las políticas de salud pública.

Sin duda que para la salud una de las áreas antropológicas de investigación de más interés es la de descubrir etnoconocimientos. Ellos existen, como ya se señaló, no sólo en los grupos indígenas o campesinos. También las sociedades urbanas presentan conocimientos vulgares sobre el tema, que determinan comportamientos erráticos frente a los problemas de índole médica.

No hay duda que muchos de estos elementos culturales, en relación a la salud, no son directamente responsables que la enfermedad aparezca o se prolongue. Pero en numerosos casos si lo son. Por ejemplo, la curación de la cicatriz umbilical con plumas de ave o telarañas (tétano) o de restregar moscas en el caso de los

orzuelos.

Saber sobre los etnoconocimientos ayuda a una mejor comprensión de la forma en que el paciente visualiza y maneja sus problemas. Cómo interpreta los consejos e indicaciones sobre su enfermedad. La información adecuada se transforma en una herramienta para ir convirtiendo este fragmento cultural en conocimientos científicos. No perjudiciales para la integridad física y la promoción de una salud válida y responsable.

Salud, enfermedad y medicina

Tradicionalmente la medicina se define como la ciencia y el arte de prevenir y curar las enfermedades.

Para realizar esta finalidad dicho campo ha desarrollado tres actividades fundamentales: prevención de la enfermedad a través de las técnicas de la medicina preventiva; diagnóstico y tratamiento mediante las técnicas de la medicina curativa; restauración de la capacidad de trabajo con las técnicas de rehabilitación.

Sin embargo, tal como vemos hoy el problema, el concepto y la responsabilidad de la medicina son mucho más amplios que los de esta definición. La ecología humana demuestra que la salud y la enfermedad no constituyen simples estados opuestos. Mas bien son diferentes grados de adaptación del organismo al ambiente en que vive. Donde los mismos factores que fomentan esta adaptación pueden actuar en sentido contrario, produciendo la inadaptación que constituye la enfermedad. Estos factores están contenidos en el ambiente natural, en la herencia biológica, cultural, social, en los grupos sociales.

El papel de la medicina moderna es descubrir la intensidad de acción de todos estos factores sobre el cuadro de salud del individuo y de la población. Así se formularán los tratamientos medicosociales adecuados, tanto como los métodos de prevención y

eliminación de influencias desfavorables.

Este nuevo horizonte se ha manifestado luego de un largo recorrido histórico. Desarrollando técnicas especializadas y a veces llamando en su auxilio a disciplinas no médicas. El camino que queda por delante es todavía muy largo pero prometedor.

En esta evolución se observan cuatro grandes tendencias: el desarrollo técnico y el progreso científico de la medicina están aumentando la eficiencia, pero también la complejidad y los costos debido a la especialización. Está ya aceptado que los beneficios de la medicina deben constituir un derecho ciudadano, lo que ha traído como consecuencia la racionalización de los servicios médicos.

Debido a lo anterior, la medicina ha debido entrar en asociaciones con otras disciplinas, especialmente las ciencias sociales, la ingeniería sanitaria, la epidemiología, la economía, la antropología.

Del caso clínico al caso social

Todo lo dicho no elimina el hecho de que el punto de partida es siempre el estudio del caso clínico: el hombre y su enfermedad. De aquí que no sea posible hacer una división entre lo que corresponde a la medicina curativa y a la medicina preventiva. Tampoco es posible estudiar al individuo como caso clínico aislado de su ambiente, por cuanto las influencias de éste están obrando todo el tiempo sobre aquél.

A pesar de los varios términos que utilizemos en este trabajo para referirnos a los diversos aspectos de la medicina, está claro que ella forma un todo indivisible. En tal forma que no concebimos en la práctica una medicina que no sea simultáneamente preventiva, curativa y social. La división es arbitraria y sólo con fines didácticos, para explicar conceptos que se usan hoy con nombres distintos.

Cuando hablamos de medicina curativa nos referimos a todas las técnicas médicas aplicadas al individuo. Sus fines son de hacer un diagnóstico y formular un tratamiento o indicaciones para la rehabilitación del caso. En cierto sentido la medicina curativa es también preventiva por cuanto evita muertes y prolonga la vida.

La medicina preventiva incluye todas las técnicas médicas destinadas a prevenir la enfermedad y a prolongar la vida humana.

Se aplica, como en el caso anterior, a partir del individuo. Este concepto es igualmente válido para todas las enfermedades infecciosas. "Cada enfermedad es previsible en la medida en que conocemos su etiología y los factores sociales que la producen".⁵

Tal como aquí se expone, lo preventivo y lo curativo no son sino dos aspectos de la medicina que no pueden separarse. El objeto de preocupación es siempre el mismo: el individuo.

Un problema de salud deja de ser individual y pasa a ser de resorte colectivo cada vez que en su solución dominan factores sociales y, por ende, la acción comunal organizada. Es esto lo que diferencia a las dos ramas anteriores de la medicina de la salubridad o salud social.

"Esta es una especialidad médicosanitaria relacionada con las actividades de protección, fomento y restauración de la salud de la población, que requieren para su solución de los esfuerzos organizados de la comunidad".⁶

La salubridad incluye todas las técnicas y métodos, de carácter médico o no, aplicadas a la comunidad y cuya finalidad más específica es favorecer el proceso ecológico en tal forma que

⁵ . Ernesto Medina y Ana María Kaempffer. Atención en Salud. Programa Interfacultades de Administración en Salud, auspiciado por W.K. Kellogg Foundation. Universidad de Chile, 1991. Pág. 12.

⁶ . Salud Pública. Programa Interfacultades de Administración en Salud, auspiciado por W.K. Kellogg. Universidad de Chile. 1991. Pág. 18.

fomente la salud y prolongue la vida humana. Las actividades propias de esta disciplina pueden ser desarrolladas por instituciones estatales o por instituciones particulares, con carácter nacional o local.

Medicina curativa y preventiva corresponden, entonces, a segmentos de la salubridad. Las finalidades pueden ser muy semejantes, pero la responsabilidad de la aplicación de la prevención médica radica en el individuo, en la familia y en el médico práctico. La salubridad o medicina social, en cambio, representa una responsabilidad de toda la comunidad.

**La medicina del futuro; una medicina
de orientación social**

Vivimos en un mundo repleto de seres vivos y nuestra supervivencia está condicionada al tipo de relaciones con ellos y con nuestro ambiente. Son tantas las especies vivas que nos rodean que lo extraordinario es que vivamos como inconscientes de este hecho.

"Las relaciones entre los seres vivos son de tal naturaleza que los mismo animales no pueden subsistir sin los vegetales y éstos están fuertemente influidos por aquellos, mientras que el hombre depende de ambos factores".⁷

Vegetales y animales reaccionan de tal manera entre ellos y con el ambiente que los rodea, que llegan a constituir un verdadero sistema intrincado de relaciones. Un juego dinámico de fuerzas, que trata de mantener un equilibrio en el que todos salgan beneficiados.

El hombre es parte de esta naturaleza (ecosistema) y por lo tanto no puede aludirse al hombre y la naturaleza separadamente. A pesar de que hablamos de ecología humana, en realidad la ecología es el estudio de la estructura y función de la naturaleza, incluyendo todos los ecosistemas (complejos ecológicos).

⁷ . Hans Schaeffer. La Medicina en nuestro Tiempo. Ediciones Iberoamericanas S.A., Madrid, España, 1968. Pág.

Desde que los sociólogos Burgess y Park introdujeron en 1921 el término de "ecología humana", surgieron muchas adaptaciones para la definición corriente de ecología (estudio de las relaciones entre los organismos vivos y su ambiente). Este concepto ya no bastó para una aplicación estricta al individuo, dado que el ambiente del hombre no es natural sino que fue cambiado por él al humanizarse, o sea, al desarrollar cultura y una forma peculiar de vida social.

El sistema ecológico del hombre difiere de otras formas de vida al menos en dos hechos: en la cultura y en las modificaciones que el hombre introduce en el medio ambiente. Alguien ha dicho muy bien que "el hombre no es ni un animal en una jaula ni tampoco un pez en un dilatado océano". En todo caso, el hombre pertenece a un ecosistema y constituye tan sólo una parte de un extenso sistema de interdependencias dinámicas: la biosfera.

La vida del hombre, aún con sus particularidades, no hace excepción a las leyes de la ecología. Desde el comienzo de nuestra evolución hasta ahora, nuestra existencia como especie es un esfuerzo constante e inconsciente por adaptarnos a las variaciones del ambiente, que a veces es favorable y en otras antagónico para la biología humana.

La temática de la ecología humana no hace excepción a las leyes generales. Hay diferencias eso sí en cantidad y calidad, pero

básicamente los mecanismos son los mismos que rigen a animales y plantas. De tal modo que su lugar en la naturaleza no está determinado por sus características comunes a los primates, sino por aquellas otras facetas evolutivas nuevas que en conjunto nos han dado esa condición que llamamos humanidad. Correspondiente a un desarrollo compensatorio del sistema nervioso central y a una coordinación exquisita con el medio ambiente.

Una diferencia grande, sin embargo, es que el hombre gracias a la humanización es capaz de modificar el medio mucho más que los animales y que las plantas y, de hecho, así ha sucedido. De aquí que su ambiente de vida sea mucho más complejo que el del resto de los seres vivos, especialmente porque éste ha creado un ambiente sociocultural artificial para la biología, pero al cual también se debe adaptar.

El arma cultural permite vivir al hombre en cualquier ambiente de la Tierra. Pero la evolución sociocultural modifica permanentemente, a veces en forma violenta, el ambiente supraorgánico, y estos cambios son nuevas complicaciones en el proceso de adaptación.

Muchos de los males del hombre moderno provienen de su incapacidad para adaptarse con rapidez a los cambios del ambiente sociocultural. La mayoría de las enfermedades proceden de este hecho, es decir, más de lo sociocultural que de lo natural. Por

ejemplo, son muy pocas las enfermedades producidas por el clima, en cambio son muchísimas y más graves las que proceden de la falta de higiene ambiental en nuestras ciudades, la calidad sanitaria o la falta de alimentos, de la mala calidad de la vivienda y de la pobreza en general.

Estos conceptos plantean la necesidad de estudiar al hombre en forma total. Como entidad biológica, cultural, social y unidad ecológica. Para entenderlo integralmente y para comprender su conducta como hombre sano o como hombre enfermo. Plantea también la necesidad de conocer íntimamente el ambiente de vida total del ser humano para asimilar sus relaciones ecológicas.

El estudio del hombre como ente biológico (lo que es) y cultural (lo que hace) nos coloca ante un ser vivo que mira simultáneamente hacia el mundo de la biología y el de la cultura. De aquí que la antropología investigue la realidad antrópica desde el punto de vista de las ciencias naturales y del de las humanistas y sociales.

¿Por qué el hombre se comporta como lo hace?

Esta parece ser la pregunta clave para el antropólogo. Importantísima también para el sociólogo, para el político, para un comunicador social que busca con sus mensajes obtener determinados efectos sobre el receptor.

Pero, ¿qué importancia puede tener todo esto para la medicina?

La medicina no es sólo un estudio de las enfermedades o de hombres enfermos. La medicina es una ciencia que trata de hombres, de personas y personalidades, que forman parte de una sociedad con un modo de vida o cultura determinada. La cuestión principal de la medicina moderna es el hombre, sano o enfermo, pero el hombre en sociedad.

Estados de salud y de enfermedad, enseña la ecología, están condicionados por el ambiente de vida y por la cultura del grupo. De tal modo que la medicina no puede dejar de ser también un estudio antropológico. La visión cultural de los conflictos ayuda mucho a la medicina, enseñándole quién es el hombre y qué factores sociales influyen en su conducta frente a los temas médicos.

El funcionamiento y el cambio de la institución llamada medicina se rigen por principios generales de la dinámica cultural, comunes a todos los aspectos de la misma. En realidad, los factores sociales y culturales son los que definen qué condiciones de salud serán considerados como problemas de la salud social y que se debe hacer a fin de resolverlos.

El éxito de un programa de salud, así como el de un médico práctico en su profesión, requiere mucho más que la simple capacidad técnica. Exige suma habilidad y comprensión para entender

los valores, motivaciones, prejuicios, antagonismos y metas de los miembros de la comunidad a la que sirven. Indica también analizar y comprender el papel que desempeñan los factores socioculturales en la etiología de la salud y de la enfermedad.

En síntesis, la antropología ofrece a la medicina al menos dos cosas específicas: un punto de vista que facilita el conocimiento de la población en la que se trabaja y algunas técnicas y métodos específicos para encontrar la solución a problemas médicos concretos.

Meta final de la antropología, más allá de sus aplicaciones a la medicina, es el entendimiento de la naturaleza humana y de las fuerzas que operan en la sociedad. En la medida que lo logremos, la sociedad humana podrá organizar su futuro deliberadamente y con inteligencia.

Hay grandes esperanzas de lograr tales objetivos, basados en la capacidad de trabajo colectivo del hombre. El que el grupo social permanezca estacionario o progrese hacia formas más elaboradas y justas de convivencia, depende de la amplitud de miras que se tenga.

Confluyen aquí las tendencias culturales y el progreso social e histórico, la interrelación de los distintos motores que hacen rodar al mundo y, entre los cuales, el periodismo como formador

cultural tiene un papel de vanguardia.

PERIODISMO Y CULTURA

A pesar de tener propiedades diferentes, el periodismo y la cultura se complementan y conviven en una interacción permanente. Son ya muy pocos los que postulan que ambos conceptos se bastan a sí mismos y menos quienes creen que la cultura en el periodismo deba estar relegada a aquellas páginas especiales de crítica literaria o manifestaciones artísticas conocidas como "cultas".

El periodismo, en los últimos años, ha pasado a constituir una manifestación cultural, quizás la más importante del presente siglo, por su carácter masivo de difusión e influencia. Toda información contiene conocimientos que amplían la cultura de los ciudadanos y que son acogidos o percibidos fácilmente por los destinatarios de mensajes periodísticos.

"Toda información, por pequeña que sea, señala pautas de comportamiento, es decir, modifica al hombre renovándolo constantemente. Y si la comunicación masiva es interacción social, entonces encierra múltiples formas de aprendizaje y socialización".⁸

Esto cobra aún mayor importancia si el enfoque se apoya en la identidad funcional entre informar y formar. Ambos son procesos de aprendizaje que requieren de la comunicación y su esencia es la

⁸ . Raúl Rivadeneira. Periodismo: La Teoría General de los Sistemas y la Ciencia de la Comunicación, Ed. Trillas. México. 1977. Pág. 254.

interacción social. Más cuando esta comunicación se da en sistemas abiertos, donde el mensaje es cualidad emergente de las complejas interrelaciones de los elementos participantes. La comunicación humana implica elementos de naturaleza educativa o cultural, en el sentido de procesos de socialización.

Para este análisis es útil la clasificación de la educación en sus niveles intencional y no intencional. La primera tiene un carácter formal y se singulariza por ser programada y controlada, hallándose su mejor testimonio en la escuela. En tanto, la segunda es más bien informal, basada en el aprendizaje que obtenemos por el contacto cotidiano con objetos, acontecimientos e ideas que son captados por los sentidos y que constituyen elementos modificantes de la conducta sin que percibamos sus impactos.

La educación, al ser obra de índole social, tanto en sus niveles intencionales como no intencionales, implica que el papel de la segunda constituye un elemento de reforzamiento de la primera. Si los medios masivos son capaces de planificar políticas educativas a través de mensajes de otra índole: noticiosos, de opinión, de entretenimiento y propaganda, el límite entre la educación intencional y la no intencional se disuelve.

El sociólogo Iván Tibau sale en defensa de esta teoría precisando que "el periodismo es cultura: no sólo la transmite, también la crea y la produce. Los medios de comunicación de masas

son incluso la cultura más característica y definitoria de nuestro tiempo. Pero no es una cultura que tiene como objetivo primario e inmediato la formación de la persona, sino que esto lo alcanza de modo subsidiario, pues su fin intrínseco es dar información y transmitirla".⁹

Sobre este aspecto, Maicas recuerda que "una de las funciones más importantes de los periódicos de calidad es educar y, por tanto, culturizar. Si se pretende informar a los lectores contextualizando las informaciones y tratando de ofrecerles una opinión razonada sobre los hechos, juzgándolos seriamente y con imparcialidad ¿Que duda cabe que están haciendo al mismo tiempo una labor formativa?".¹⁰

También surgen voces disidentes al respecto. Estas señalan que el deber de informar es independiente de las consecuencias educativas y culturales. Más aún, que pretender hacer del informador un educador significa imponerle una presión constante, una especie de censura permanente que puede paralizar la misión de informar. "Informar es un oficio, educar es otro. Los periódicos tienen la misión de informar".¹¹

Con distinto prisma otros apuntan a lo mismo. Su argumento

⁹ . Iván Tibau. Teoría y Práctica del Periodismo Cultural, Ed. ATE, Barcelona, España, 1982. Pág. 33.

¹⁰ . Manuel Parés I Maicas. Ob. cit. Pág. 49.

¹¹ . Phillipe Bougner. Argent et Liberté, Ed. Favard, París, 1969. Pág. 24.

principal radica en que pretender sustituir a los libros de textos por los periódicos - lo que equivaldría a proponer los "saberes" contingentes por encima de los permanentes- es una tentación que conviene desechar.

Frente a estos planteamientos, hay que advertir que la información conlleva, formal o informalmente, aspectos educativos y culturales. El traspaso de normas y valores, conocimientos y creencias, constituyen intrínsecamente la formación cultural de las sociedades.

Visto así, el periodismo informativo y formativo contribuye al mejor conocimiento del mundo y su realidad, integrando acontecimientos con el propósito de lograr la superación de las visiones fragmentarias del conocimiento y sus aspectos aislados o inconexos. Una visión integradora del complejo mosaico formado a diario por los acontecimientos de la actualidad.

Cultura en mosaico y medios de masa

Otrora el hombre siempre concibió la Tierra como un planeta gigantesco. Pero la comunicación "vía satélite", que caracteriza la segunda mitad del siglo veinte, le encogió la piel y los huesos. Hoy habitamos una pequeña pelota de tenis y la huincha de medir es un pieza de museo.

El sociólogo canadiense Marshall Mac Luhan adelantó este fenómeno. Pronosticó que la Tierra se encogería y que el planeta se transformaría en una pequeña aldea en que las imágenes llevarían en segundos cualquier suceso al extremo opuesto del mundo. La televisión hizo más que eso. Siguió al hombre en el espacio y llevó a todos los rincones del globo la conquista de la Luna.

El hombre colmó su capacidad de asombro frente a los nuevos medios de comunicación. Los sociólogos visualizaron gráficamente el proceso. A la "generación de las orejas largas" (radiotelefonía) siguió la "generación de los ojos grandes". Esta analogía no sólo cambió el rostro de las personas, también transformó el cause cultural de la humanidad.

Hay un cierto grado de acuerdo en que la cultura de nuestros días es desordenada, aleatoria, fragmentada y que carece de principios jerárquicos. Mucho de ello se lo debemos al surgimiento escandaloso de los medios de comunicación y a su bombardeo

frecuente de informaciones, muchas veces, parciales, contradictorias y sin un orden integrador.

De aquí vienen frases como "el individuo sabe todo de todo" o una que nos toca más de cerca y que no deja de ser verdadera: "el periodista es un océano de conocimientos con un centímetro de profundidad". Parte de estas cualidades explican lo que se denomina "cultura en mosaico".

La televisión hizo más que eso, los sociólogos indican de forma drástica que un gran número de personas han adquirido lo que se denomina "alfabetización normal", es decir, capacidad para leer, para captar significados toscos y parciales. También con los transistores se incorporaron gigantescas masas analfabetas a la vida organizada del mundo.

"Los medios de comunicación, mediante sus agresiones a todas horas y en todas las direcciones, terminan por desempeñar, imagino que sin haberlo pretendido, un papel de descerebramiento, de embrutecimiento. Algo que considero trágico", acusa Claude Monnier, antiguo director del Journal de Geneva.¹²

Todos en teoría estamos informados por los medios de comunicación de masas. Pero, ¿ayuda esto a una mayor comprensión de la realidad en que vivimos?. En otras palabras, ¿se ha creado una

12

. Claude Monnier. "El Nuevo Periodismo de Anticipación", Suplemento Artes y Letras, diario El Mercurio de Santiago. Chile. 5 de marzo de 1989. Pág. 17.

franja profunda entre información y comprensión?. "La gente lee más pero comprende menos. Leen más personas, pero son proporcionalmente menos los que asimilan críticamente lo que leen", indican Lazarsfeld y Merton.¹³

No son pocas las voces que cuestionan la labor integrativa de los medios de masas. Individuos y sociedades ciegas, encerradas en parcelas del saber. El excesivo flujo noticioso resulta para algunos contraproducente, aumentando la desinformación y produciéndose una verdadera paradoja de las comunicaciones: a mayor información mayor desinformación.

Para María Eugenia Oyarzún, ex directora de la escuela de periodismo de la Universidad de Chile, "este impresionante cúmulo de informaciones que podemos ver, escuchar o leer, ésta proximidad de hechos que ocurren en todos los rincones del planeta, han traído a los seres humanos más angustias y también mayor soledad. Esta profusión de noticias ha permitido la inmersión del hombre en una especie de cultura universal. Subliminalmente recibimos una serie de informaciones que no alcanzamos a procesar y que nos entregan, además, patrones de conducta muy diferentes a las ancestrales. Este enfrentamiento entre culturas, indudablemente suele causar angustias".¹⁴

¹³ . Paul Lazarsfeld y Robert Merton. "Los Medios de Comunicación de Masas, el Gusto Popular y la Acción Social Organizada", en Sociología de la Comunicación de Masas de Manuel M. Moragas. Vol. II, Ed. Gustavo Gill, Barcelona, España, 1985. Pág. 240.

¹⁴ . María Eugenia Oyarzún. "El Compromiso Profesional del Periodista", Revista Comunicación y Medios, Nº 9-10. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile. 1990-91. Pág. 10.

Otros autores sostienen que el estar desinformado, más que nada significa estar deseducado. Con lo cual el ciudadano no puede ejercer libremente sus opciones políticas y cívicas, y con frecuencia puede sentir la tentación de desinteresarse por los problemas de su comunidad. Abstenerse de participar, incluso a riesgo de no tomar parte en consultas electorales periódicas. Transformarse en un ciudadano despolitizado, preocupado sólo de sus problemas, esencialmente de los materiales: más fragmentación, más individualismo.

Maicas postula que "si se concibe la enseñanza como transmisión de conocimientos, la misma se materializa mediante ítemes informativos o unidades de formación debidamente estructurados o sistematizados".¹⁵. Apreciación que resulta efectiva, si se analiza el hecho que los diarios y revistas tienden cada vez más a sectorizar sus contenidos.

Contrario a aquellos que han definido la cultura en mosaico y la responsabilidad que le cabe a la prensa en su gestación, Schwoebel enfatiza que "gracias a la prensa, cada uno de nosotros aprende la historia del presente, y trata de comprender la época en que vive, no sólo en el nivel de los hechos y de los acontecimientos, sino también en el de los cambios profundos. Así pues, la información es una de las respuestas más apropiadas al fraccionamiento de los saberes y de las técnicas, y desempeña un

¹⁵ Manuel Maicas y Maicas, Ob. Cit. Pág. 51

papel substituidor en el inmenso campo de las incompetencias de cada uno de nosotros. En otras palabras, la información de prensa asume las tarea de la instrucción generalizada de los seres humanos fuera del terreno laboral... Además, puede conseguir por si misma que espectadores inteligentes se conviertan en ciudadanos activos".¹⁶

¹⁶

. Jean Schwoebel. La Prensa, el Poder y el Dinero, Ed. Du Seuil, París, Francia, 1970. Pág. 75.

Periodismo informativo

Buscar una definición de periodismo informativo es caer en una o en varias profundidades. Todo teórico de las comunicaciones tiene la suya, de acuerdo a su particular y heterogéneo punto de vista y conocimiento del tema. Lo que no permite una visión única ni exclusiva. Menos excluyente. Mejor resulta apegarse a ciertos consensos básicos. Se trata de un género periodístico que se encarga del relato objetivo de hechos de actualidad o, más bien, de noticias.

Pero así nace otra gran incertidumbre: la objetividad. Problema generado en un culto a un concepto mal entendido. En el que los informadores pasan a ser meros altoparlantes de conferencias y entrevistados. De intereses mesquinos que cierran el camino al desarrollo de las sociedades.

Mucho se ha escrito sobre las acepciones de objetividad y subjetividad periodística. Y parece haber acuerdo sobre que el primero de estos elementos no existe como un absoluto. Sino que, más bien, se traduce en una actitud del informador frente a una realidad que conoce (o intenta conocer), para luego poder comunicarla.

Determinar que se entiende por información resulta tan complejo como lo anterior. La Real Academia de la Lengua le asigna

el siguiente significado: "Enterar, dar noticia de una cosa; formar, perfeccionar a uno por medio de la instrucción y buena crianza, dar forma substanciada a una cosa".

NOTICIA, OBJETIVIDAD Y GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Se entiende a la noticia como la médula de cualquier género periodístico, los cuales se presentan hoy como el resultado de una evolución histórica que está íntimamente relacionada con aquella del periodismo y la de los grados de objetividad y subjetividad que los caracterizan y, a la vez, los diferencian.

En otras palabras, los géneros han contribuido a la adecuación perfecta entre el sujeto-periodista y el objeto-noticia. Entre su intelecto y la realidad. En concreto, a informar una realidad objetiva tal como se entiende y percibe subjetivamente.

En teoría, es el periodismo informativo el que debería desarrollarse con una especie de frialdad a modo de obtener esa mal entendida objetividad. Lo que resulta imposible desde el momento en que los comunicadores son seres humanos. Y en último término, que tal objetividad es una especie de subjetividad en cuanto es particular, propia y característica del sujeto.

Aún así, el periodismo informativo se presenta como aquel género más cercano a la objetividad o, al menos, que intenta serlo.

También se debe considerar que dentro de la prensa escrita es el característico de los diarios, aun cuando estos incluyan también inserciones interpretativas y de opinión y en algunas partes del mundo se este dando la tendencia a "arrevistarlos".

El reportaje, pese a que ha pasado a ser dominio casi exclusivo de las revistas, también suele ser usado por el género informativo. Con un tratamiento que, buscando un mayor atractivo, obviamente se aleja de la "pirámide invertida" para acercarse a la interpretación.

La principal característica aquí es la mayor extensión y cantidad de elementos en comparación a las otras estructuras, aunque también la entrevista tiende cada vez más a la utilización de estos dos elementos.

En tanto, la estructura de los artículos de opinión o editoriales es más libre y puede mezclar rasgos de los dos anteriores. Más aún, puede referirse a un hecho que no tenga actualidad inmediata. La editorial se diferencia del artículo de opinión, en cuanto expresa el punto de vista del medio sobre los acontecimientos de interés social. Además, se caracteriza por ser explicativa, crítica, admonitoria, predictiva y, a veces, combativa.

No obstante, la entrevista igualmente sirve en algunos casos a los objetivos del periodismo informativo, siempre que esté cercana a la pirámide invertida, lo que cada vez es menos corriente. Pues el informador al intentar humanizar el tema cae muchas veces en aspectos interpretativos o de abierta opinión.

José María Desantes sostiene que la información está integrada por la comunicación de ideas, hechos y juicios, aunque precisa que,

normalmente, nunca es pura. Y frente a aquellos que postulan que la verdad no es su único límite, afirma que "nunca se puede poner como límite de la información la verdad , o bien porque la verdad no tiene nada que ver con la información, cuando se trata de ideas o juicios, o bien porque constituye la base misma estructural de la información cuando se trata de las noticias, de los hechos. Por tanto, no se puede decir que la verdad es el límite a la información , sino que la información de los hechos tiene que ser verdadera".¹⁷

Parece más conveniente referirse a realidad que a verdad. Y así, el periodismo constituye un proceso comunicacional mediante el cual se carga de significados a los acontecimientos, ideas y sentimientos ocurridos en un contexto socio cultural, con el objeto de procurar una respuesta en el grupo de destinatarios.

Ahora bien, la mayoría de los analistas completa su definición de periodismo informativo, puntualizando que este género se refiere a las noticias publicadas en forma regular a través de la palabra, imágenes y sonido, con el propósito principal de dar a conocer un hecho de actualidad o una novedad.

La noticia

De partida es un vocablo que encierra novedad, una calidad de nuevo y, específicamente, un suceso reciente y original. Como dice Robert Park la noticia es siempre, a final de cuentas, "algo que hace hablar a la gente aún cuando no la haga actuar".¹⁸

Desde las diversas definiciones empíricas se pueden extraer como requisitos de la noticia el ser nueva, transmitida, comunicada, exacta, precisa, interesante, de actualidad y verdadera. Hay otros que podríamos incluir , pero a la hora de añadir uno y más en estos momentos, sería el de ser formativa.

Más aún cuando el profesor Raúl Rivadeneira sostiene que "las noticias son efímeras en su función de estímulos para la más alta captación del interés público. Algunas noticias son más perdurables que otras, pero de todos modos tienen corta existencia".¹⁹

Siempre existe la tendencia a confundir la comunicación con la información y a ambas con la noticia, y creemos que ello radica en que la primera no ha sido todavía clarificada como fenómeno natural o humano y tampoco como disciplina científica. No obstante, podemos afirmar que se trata de una interacción que se da en todo fenómeno natural o creado por el hombre.

¹⁸ . Robert E. Park. "Las Noticias como Forma de Conocimiento", en Los Medios de Comunicación Social de Steinberg y Blurm, Ed. Roble, México, 1972. Pág. 48.

¹⁹ . Raúl Rivadeneira. Ob. cit. Pág. 48.

En este proceso de comunicación hay un intercambio de información entre un emisor y un destinatario, pero no siempre esa información tiene la categoría de noticia periodística. Salimos a la calle y obtenemos información. Hablamos con alguien y sucede lo mismo, y todavía más cuando asistimos al colegio o la universidad. Por extensión, todo cuanto rodea al hombre es información, pero para que adquiera la categoría de tal debe darse un proceso de comunicación.

Siguiendo con esta definición de parcelas, agregaremos que, la noticia periodística pertenece al campo de la información. La visualización por medio de círculos es aclaratoria. Uno mayor - la comunicación - que envuelve a otros dos: la información, que a su vez encierra a la noticia periodística. De esta forma se establecen las áreas y limitaciones de cada uno, a excepción de la comunidad que prácticamente no las tiene.

Ya en este contexto podemos hacer referencia al significado que José Luis Martínez Albertos atribuye a noticia y que puede resultar quizás incompleto, más es apropiado para los objetivos de este trabajo: "Un hecho verdadero, inédito, que se comunica a un público que puede considerarse masivo, una vez que ha sido recogido, interpretado y valorado por los sujetos promotores que controlan el medio utilizado para la difusión".²⁰

²⁰ . José Luis Martínez Albertos. Curso General de Redacción Periodística, Ed. Matre, Barcelona, España, 1983. Pág. 298.

La crónica

El periodismo informativo constituye una extensa telaraña donde se confunden varias y erróneas interpretaciones. Ante todo debe considerarse que todo mensaje enviado por los medios de comunicación, sea cual sea el género en el que está integrado, su estilo o estructura, es una información.

La crónica es la estructura más característica y típica del estilo informativo. Hecho reflejado con precisión en que así se denomine a la sección de los medios encargada de las noticias nacionales de actualidad. La división en un periódico suele ser en crónica nacional, política, policial y de salud. Deportes, economía, espectáculos y cultura funcionan con un objetivo informativo similar, pero por lo general con una mayor autonomía.

Conocidos son sus rasgos principales, desarrollados sobre la utilización de la "pirámide invertida" y la respuesta a las seis Ws. Lo que permite una organización de los elementos en forma gradual y decreciente, en donde en los primeros párrafos deben ir lo novedoso y lo sobresaliente. Y que además considera la posibilidad de eliminar partes posteriores de la nota sin que la noticia pierda su calidad.

Para evitar confusiones hay que precisar que la estructura básica del periodismo informativo es la crónica con su pirámide

invertida. En ella se citan palabras textuales de las fuentes y es común el uso de muletillas como dijo, señaló, opinó, mencionó, etc. Este género periodístico requiere de precisión, síntesis y de un lenguaje muy directo.

Mal "crónico" de las letras

Más allá de los formalismos que impone el estilo de la crónica, el periodista muchas veces sucumbe ante la premura de entregar a prisa su noticia. La rapidez con que se trabaja y la preocupación de "golpear" y no ser "golpeado" impide, en gran medida, que se mida reflexivamente lo transmitido o publicado. La noticia de ser un producto intelectual pasa a ser algo comercial y sin valor en sí.

La cultura de lo urgente y lo posible contrasta con aquellas sabias palabras del periodista catalán Josep Pla, cuando decía que "un buen artículo, para que interese a la gente, tiene que hacerse despacito. Tiene que hacerse pensando que no es una cosa pasajera que se lee y se tira, sino que es una cosa definitiva que seguirá interesando dentro de quince años".²¹

Relegada a las revistas, la filosofía de Josep Pla, encuentran su más mínima expresión en la sección crónica de los diarios. El primer deber del reportero de hoy es obtener la comprensión más rápida y más correcta de los sucesos del día y, al revelarlos sin demora, convertirlos en propiedad común de la nación.

A pesar que en estos tiempos muchas disciplinas exigen a sus

²¹

. Juan Antonio Giner. "Algunas Propuestas para Revitalizar el Periodismo Escrito", Suplemento Artes y Letras. diario El Mercurio de Santiago, Chile, 26 de febrero de 1989. Pág. 12.

profesionales integrar conocimiento (medicina por ejemplo), el reportero de la prensa escrita tropieza con la pirámide invertida y el seccionamiento rígido de los estilos y contenidos. Esta característica tan particular de la búsqueda y transcripción de una noticia corresponde a la producción en serie de la crónica.

Con estas características el profesional, difícilmente, entregará parte de su individualidad en la elaboración de su nota. El producto terminal es tan homogéneo que, sin temor a

equivocarnos, cualquiera de sus colegas puede reproducir, sin mayores variaciones, el mismo resultado final. Atrás quedó el estilo personal, las licencias que autorizaban al reportero observar diferencias y comunicarlas al público.

Sin voz ni voto, la función básica del periodista se limita a

CRISIS DE LA INFORMACION

La crisis de la información de la actualidad es el gran secreto del que hoy nadie quiere hablar. Pero aquí hay cuatro hechos que la avalan:

- Primero, que en todos los países, también en España, disminuye la penetración de los diarios y, sobre todo, no se está produciendo el remplazo generacional.

- Segundo, que el tiempo de lectura es, además, un bien cada vez más escaso. Los domingos son la momentánea tabla de salvación de una prensa que entre semana, perdió en España, por ejemplo, en los últimos años casi un millón de lectores, tanto que la audiencia de los diarios durante los fin de semana supera a la acumulación de lunes a viernes.

- Tercero, que los semanarios de noticia atraviesan la crisis más grave de su historia. Las primeras víctimas fueron las revistas de información general cuando se mostró que "la revista para todos eran las revistas para nadie". Y ahora son los "news magazines" cuyas versiones actuales nada tienen que ver con la fórmula inicial que hizo famosa a la revista inspirada en el modelo inventado en los años 20's.

- Y cuarto, que los informativos de televisión tienen una de las audiencias más envejecidas que se conocen. La gente joven no sólo no lee diarios y revistas de actualidad, sino que ignora los telediarios.

Sólo la radio mantiene su liderazgo en el mundo de la noticia. Los diarios, las revistas y la televisión viven con la "obsesión de la inmediatez" y no se dieron cuenta que las necesidades del público eran las que antes satisfacían muchas veces en solitario.

* Fuente: Juan Antonio Giner. Artes y Letras, diario El Mercurio de Santiago, Chile, 26 de febrero de 1989. Pág. 12.

la mera transcripción de sus apuntes, el despacho a su editor y esperar el cierre de la jornada, muchas veces tardía por el exceso de flujo informativo.

Además se debe considerar que todo acontecimiento, idea o sentimiento tiene una pluralidad de significados o interpretaciones, por lo cual se concluye que la realidad es irreproducible y la objetividad un mito. Más bien hay que comprender a ésta como un comportamiento: "facts, facts, facts" (hechos, hechos, hechos) y "la noticia es sagrada y el comentario libre", teoría de ingleses y norteamericanos, hoy adoptada por el género informativo en diversas partes del mundo.

Sin respeto al lector

Hay que recordar que la voluntad popular ha sido calificada de caprichosa, voluble, acomodaticia e irresponsable. Pero, fundamentalmente de ignorante y escasamente preparada para intervenir en la elucidación de los objetivos sociales y su realización. A esto se suma la información de que el público meta de los mensajes periodísticos tiene un promedio de edad de siete años.

La descripción de una masa descerebrada, de individuos que se quedaron en el proceso evolutivo a nivel de primates, prejuicia y causa un tremendo daño a la labor del periodista. No es de extrañar entonces que nos hayamos convertido en el rey de este planeta de los simios.

Mensajes frívolos, desenfadados y superficiales, constituyen la tónica de una prensa que se escuda en el imperativo del tiempo. Sus mensajes tiene como blanco a una sociedad abstracta, pues poca rigurosidad científica avala los antecedentes anteriores. También se olvida que los postulados de la sociología indican que la masa no es homogénea, que hay como se dice vulgarmente "de todo en la viña del señor".

Al parecer esto afecta en la gestión del periodista y la visión de su destinatario. Al realizar un artículo poco se piensa

en las fuentes. En aquellos que se manejan en los temas de los cuales se hacen noticia. Más bien los mensajes se ejecutan pensando en una sociedad que poco y nada entiende, que carece de espíritu crítico y de la cual nada hay que temer. Si se cometen errores no habrá respuesta.

La respuesta no se ha hecho esperar. El periodista y su centímetro de profundidad. Un estigma que marca por igual a generaciones de reporteros, aún a las más honrosas excepciones.

"La noticia debe tener no sólo extensión, anchura y altura, sino también profundidad y orientación. La nuestra no es la orientación política de cien años atrás, cuando la presentación de la noticia dependía de las inclinaciones y los fines políticos del que la redactaba; es orientación de causa y efecto basada en la objetividad", manifiesta Mitchell Charnley.²²

He aquí la clave de la responsabilidad que le compete al periodismo. No sólo es necesario tener presente la heterogeneidad del público, sino una profunda y cuidada adecuación a esta realidad.

Hoy se requiere a un informador más comprometido con los destinatarios de sus informaciones. También su responsabilidad y obligación es tener una formación permanente y hacer un estudio y

análisis riguroso del área de su especialidad.

Debe existir un criterio del informador que le permita pensar en los posibles efectos de su comportamiento. A fin de corregirlos o evitarlos conforme a la previsión de tales efectos. Existe una influencia determinante que hoy están adquiriendo los medios de comunicación, aún pocas veces comprendido o asimilado por los propios responsables de éstos, ya sean periodistas o empresarios.

"La influencia, a veces negativa de la prensa y de los programas de los medios audiovisuales, depende más que nada de la responsabilidad (en el sentido positivo) o de la indiferencia (en el sentido negativo) del profesional", apunta el profesor Luka Brajnovic.²³

El concepto de responsabilidad periodística ya no es el mismo. Si bien antes se podía pensar en responsabilidad en primer término frente al hecho en sí, hoy debe anteponerse al destinatario de ese hecho o verdad a comunicar.

El profesional que utiliza los medios de comunicación social debe tener claros y seguros principios éticos, lo que no implica, como tienden a confundir algunos, una forma de limitar la tarea periodística. Se ha comprobado que toda forma de limitación, incluido su grado máximo: el silencio informativo, hace surgir

²³

. Luka Brajnovic. Deontología Periodística. Ed. U. de Navarra. Pamplona. España. 1978. Pág. 127.

rumores que se originan justamente ante la carencia de información. La labor del periodista es decirle al público lo que pasa y, especialmente, en tiempos de crisis es cuando el público necesita de fuentes confiables.

Dentro de todo esto, es preciso, al exponer las noticias, establecer la diferencia entre el interés informativo del hecho y la curiosidad, a veces impertinente, tanto del informador como del público.

Es conveniente considerar que entre los deberes del periodista está el respeto a la dignidad de la persona humana y sus legítimos derechos por encima de todo, y el promover los valores de la verdad, justicia social, convivencia, libertad y paz.

El derecho a la información se presenta mucho más amplio. Fue entendido como el de todos frente a los mensajes de los medios. Más ahora, y dada la evolución y rapidez con que se presentan diversos hechos y también en la manera de informarlos, para el periodista también ha pasado a constituir un derecho, que le depara deberes y responsabilidades cada día mayores, todavía ausentes.

Desantes sostiene que "el derecho a la información estará presidido, en el despliegue de todas sus facultades personales, por la idea de que su ejercicio solamente se legitima en función

del bien de la humanidad".²⁴

El periodismo siempre ha tenido un desarrollo a la par con la situación mundial. Al trabajar sobre la marcha, con una realidad dinámica y en constante cambio, puede y debe modificar o adaptar sus fines, funciones. Sobre todo, sus responsabilidades en beneficio de los destinatarios que aparecen inmersos en un mundo perceptible, muchas veces, sin sentido y que requiere que se lo den.

Vida nueva para las redacciones

Cualquiera que haya vivido por dentro "la crónica" de un diario, sabe muy bien de su rutina. De la minuciosa e inflexible planificación de cada página. Nada se improvisa y el margen de autonomía del redactor es escaso o, derechamente, nulo. Una pócima sagrada cuyos ingredientes y proporciones no pueden ser alterados. La fórmula debe ser idéntica y sus editores no admiten que pueda tener un sabor distinto cada día.

Con esta fórmula, el viejo arquetipo del reportero crítico y aguerrido, del bebedor de café que investiga y se enfrasca en su trabajo, pasó de lleno a la historia. No queda tiempo para tanto despliegue humano. En su reemplazo entró otro modelo. Los pasillos de la crónica se llenaron de periodistas que, eficientes para la cultura de lo urgente, sacrifican la profundidad de su nota ante el dios de la prisa.

La vieja máquina de escribir dio paso al computador. Las notas se transformaron en grabaciones. Toda la tecnología en contra del tiempo. Pero, además, no sólo sucumbió el viejo romanticismo de la profesión. La creatividad e investigación fueron sepultadas por el imperativo de la inmediatez y la pirámide invertida, ahora, las mayores licencias y preciosismos en que puede incurrir la prensa escrita.

FALSOS IMPERATIVOS

1. Imperativo de la inmediatez. Periodismo a corto plazo que ignora las tendencias a largo plazo.
2. Imperativo de la fáctico. Periodismo fenoménico que considera "noticia" cuanto "acontece" y, por tanto, es fácilmente manipulable ante la orquestación de "pseudo-acontecimiento". El periodista actúa como una cámara fotográfica que registra cuanto aparece en su campo visual.
3. Imperativo de la neutralidad. Los profesionales se comportan como simples "correas de transmisión" y su papel se reduce a difundir como máquinas distintas versiones de la realidad.
4. Imperativo de la confrontación. Periodismo bifronte y maniqueo que registra opiniones enfrentadas y escamotea la verdad única de las cosas.
5. Imperativo de las fuentes. Periodismo rutinario que se abastece de comunicados de prensa y filtraciones interesadas. El periodista se convierte así en un profesional controlado a distancia por las fuentes. Cuanto menor es la iniciativa de las redacciones, mayor peso gravitatorio tienen las ruedas de prensa y más eficaz es la acción de los agentes de relaciones públicas.
6. Imperativo institucional. Periodismo de corte oficial que fácilmente pierde contacto directo con el público.
7. Imperativo de lo trivial. La proliferación de secciones, suplementos y cuadernillos especiales ha forzado la publicación de contenidos de muy escasa densidad informativa.
8. Imperativo de lo provisional. Periodismo que justifica su deficiencia por la urgencia del trabajo informativo. Eficacia antes que perfección, es la divisa de aquellas redacciones donde se sacrifica la exactitud, la integridad o el estilo ante la prisa.
9. Imperativo de "las noticias a cualquier precio". Periodismo al margen de toda ética que no se detiene a pensar en los costos de la V, la mentira, la verdad parcial o el rumor sin confirmar.
10. Imperativo de la divulgación. Periodismo superficial que se ampara en el supuesto desinterés del lector medio para adentrarse en temas complejos.
11. Imperativo del espacio. Periodismo desflecado y lánguido que demanda grandes espacios, cuya extensión luego no se corresponde con la densidad informativa de semejantes licencias. Frente a los interminables artículos de tantos redactores, hay que rescatar el valor de la concisión. Periodismo de alambique que genera textos destilados que ahorran tiempo al lector sin escamotearle la esencia y el atractivo de las informaciones.
12. Imperativo del anonimato. Periodismo sin rostro que plantea un serio dilema para la credibilidad de los medios informativos. La escalada "off the record" y sus distintas variantes empieza a ser ocupante en todos los países.

* Fuente: Juan Antonio Giner. Artes y letras, diario El Mercurio de Santiago, Chile, 26 de febrero de 1989. Pág. 12-13.

El diario tiene que gustar, entretener, excitar y hacer reír.

Sin cansar al lector y, menos aún, hacerle perder su tiempo. Su mismo lenguaje a cambiado y para ello la fórmula funciona. Con leer el título, la bajada y el lid, el receptor del mensaje queda íntegramente informado. La moda actual pasa por el ejercicio del estilo, el pensamiento fragmentado, el juicio superficial, como divertido y definitivo.

Pero esto no es todo. La verdad es que, antaño, la prensa escrita disfrutaba en la práctica de un monopolio con respecto a la información colectiva. Con el devenir del tiempo otro estigma marcó su evolución. Dentro del equilibrio de un diario, la publicidad desempeñaba una función secundaria. Hoy, cada vez más tiende la publicidad a atribuirse un rol dominante, relegando así la parte redaccional a un segundo plano.

En pocas palabras, el periódico se vende dos veces: una a los anunciantes y otra a los lectores, los primeros prioritarios frente al menoscabado cliente lector. La consecuencia lógica entre estas dos verdades es un círculo vicioso, que explica un desbarajuste utilitario del equilibrio interno de los medios escritos.

"Los departamentos de marketing fueron ganado posiciones y muchos diarios planearon estrategias de mercado en las que se pesaba más la imagen del periódico como "producto" susceptible de venta a lectores y anunciantes, que como medio informativo

propiamente dicho".²⁵

El famoso diario norteamericano USA Today es el mejor ejemplo de la nueva "receta" periodística. Un éxito comercial, hecho a la medida del lector, con crónicas suaves y un bombardeo de pequeñas informaciones distintas. Del todo apartado de la profundidad, pero siempre en búsqueda de más noticias.

Su redacción es minuciosa e inflexible en la planificación de cada página. Nada queda al azar y las licencias permitidas al redactor casi no existen.

El lector no puede llevarse una sorpresa y hay que garantizarle la homogeneidad del producto. El diario es a gusto del consumidor, y el rol del reportero no es más que el de un funcionario periodístico. El mismo fundador del medio, Allen Neuhart, ha dicho que USA Today no se hace para complacer a quienes lo redactan.

Esta antesala de la prensa escrita ofrece un panorama desalentador. Revitalizar sus funciones sociales constituye un reto sin precedentes. Para ello, hay que convencerse de que la calidad de la información no está ligada a las nuevas tecnologías sino a los equipos humanos: periodistas.

25

. Juan Antonio Giner. Ob. cit.

Cualquier medio impreso tiene hoy a su disposición las mismas facilidades técnicas, útiles pero no suficientes y que aisladas, no otorgan en rigor, creatividad, imaginación y profesionalismo, características netamente humanas.

"Por eso son los periodistas quienes responden ante el público. Su oficio no puede limitarse a ser un conducto inerte sin filtros ni tornasoles. Hay que investigar, porque no hay periodismo sin investigación. Y en periodismo, como suele recordar un gran periodista español, la calidad se reduce a esta fórmula: horas/personas/milímetro cuadrado".²⁶

Luego, hay que convencerse de que es necesario ejercer un nuevo tipo de filosofía informativa. Que rompa con los viejos moldes de un quehacer periodístico supeditado, todavía, a los falsos imperativos y a intereses mercantiles. La prensa escrita debe hacerse valer. Sus prestaciones estratégicas exigen altura de miras. Se trata, indiscutiblemente, de una responsabilidad cívica de cuyos efectos nadie esta a salvo y que no puede ser reducida a una actividad lúdica-comercial.

PERIODISMO Y SALUD: ENTREVISTA CON LA HISTORIA

Un síndrome particular afecta hoy la labor de la crónica informativa: la falta de espíritu crítico, investigación y conocimiento. Resaltan la pasividad y homogeneidad del tratamiento informativo. Pocas veces el hecho trasciende al día a día y la función formativa de la prensa casi no encuentra cabida en la marea noticiosa.

El marketing se impone. Mucho después vienen los intentos de un aporte efectivo a la comunidad. El periodismo del sector salud no está ajeno a los nuevos tiempos. Y ni siquiera su contacto estrecho y directo con necesidades urgentes de la población le permiten escapar a tal realidad.

La rapidez apremia. Las noticias suelen transformarse en objeto desechable. "Lo peor es siempre tener que sacar algo, regirse por la pauta diaria", señala Carmen Gloria Ramos, profesional a cargo del sector salud del diario La Epoca. Confesión de un trabajo sin mayor intenciones.

Inmerso en este ambiente, viene a la memoria la advertencia dura y profética del académico español José Luis Martínez Albertos: "vivimos en una época de opulencia informativa que puede incluso producir la muerte por asfixia del periodismo²⁷".

Prensa escrita y salud social, al menos en teoría, tienen una relación estrecha y objetivos comunes. La primera, transmite mensajes que conllevan a una mejor toma de decisiones a nivel individual y colectivo. La segunda, constituye una fuente que entrega soluciones generales a conflictos sociales.

Esta lucha conjunta por el bienestar de la comunidad, en la praxis, no logra entenderse con su cometido. El estilo de la crónica se impone. Espacio que hay que llenar, plazos que hay que cumplir y formalismos en la redacción, terminan por marear y defraudar al periodista.

"El paso de los años nos convierte a menudo, casi sin darnos cuenta, en una especie de autómatas. Y sin darnos cuentas nos envolvemos en la pirámide invertida sin mayores preciosismos y sin siquiera darnos el trabajo de revisar bien nuestros artículos. Si a eso se suma la falta de incentivos, más bien la presión por hacerlo rápido, el resultado es un trabajo rígido, apegado al estilo medio y sin mayores variaciones entre día y día". Las palabras de Sandra Arrese, periodista que cubre salud en el diario Las Últimas Noticias, reflejan la calidad de los trabajos terminales.

Frente a esta realidad surgen reflexiones e interrogantes. Quizás una de las principales es la de analizar cómo sucumbe y se anula el periodista contra paredes que parecen infranqueables.

Ser una "correa transmisora de información" es la tónica. Rige pautas y conductas. La libertad se cercena con temor de ir en contra de lo que se cree la quinta esencia del periodismo. Condicionamiento al tiempo y espacio han sido elevados a niveles de dogmas de fe. Incluso para los mismos periodistas.

Redactar en la crónica se transforma en la imposibilidad de profundizar. Sobre la base de una rigidez extremista que establecen los diferentes géneros periodísticos: informativo, interpretativo y de opinión. Recoger notas desparramadas en conferencias de prensa, sin un mínimo de investigación, configura el caso clínico de lo informativo.

"Mi labor se limita a difundir la información, a ser una correa transmisora", dice la encargada del sector salud del diario La Tercera, Patricia Schuller.

"Hablar de periodismo de investigación es una redundancia. ¿O es que puede haber periodismo sin investigación?", fue el cuestionamiento que algún día planteó Lou Cannon, veterano periodista del Washington Post.

Aunque con un enfoque más jurídico, las palabras del español José María Desantes, promueven otro tipo de cuestionamientos: "el derecho y el deber a la investigación informativa son facultades

inseparables del derecho a la información²⁸".

De singular importancia también son las palabras de Pilar Planet, encargada del área Educación, Capacitación y Comunicación Social de la Comisión Nacional de Sida (CONASIDA), del Ministerio de Salud de Chile, e hija del fallecido y destacado periodista Mario Planet:

"El tiempo o su falta es una justificación obsoleta de las carencias de la crónica. Antes los diarios salían a punta de máquina de escribir y linotipia, en comparación a la rapidez de hoy esto debería ser una ventaja. La tecnología debió haber significado un mayor rendimiento de la intelectualidad, pero en cambio se ha limitado la capacidad de análisis, investigación y opinión inherente al ser humano".

Para renovar al periodismo informativo es necesario convencerse que la calidad que prima son los seres humanos por sobre el de las nuevas tecnologías. Que frente a una disposición casi homogénea de facilidades técnicas, los recursos humanos tales como el rigor, creatividad, imaginación y profesionalismo de las redacciones son los que verdaderamente tiene algo que decir.

La prensa escrita de salud no escapa a esta necesidad, así como ninguna de las falencias que afectan a la crónica general. Un

análisis más certero de la situación en Chile, encuentra valiosos aportes en la experiencia de quienes están presentes en el sector. En los periodistas y en los especialistas del área de la salud.

Mediante un exhaustivo análisis sobre la base de entrevistas, se ha podido constatar para este trabajo la situación descrita, así como otras carencias y virtudes presentes en la interrelación periodismo-salud pública.

Informaciones y cuestionamientos se agrupan en torno a tópicos principales: superficialidad en el tratamiento de los temas de salud pública; limitaciones al periodismo como instrumento de servicio social; pobreza en la autorealización profesional.

Periodismo a vuelo de pájaro

A la velocidad de la luz vive la crónica. Vuelos arrasantes en los cuales el piloto recoge pedazos de historia. Muchas veces conflictivas y verdaderas bombas que más tarde se arrojan a la comunidad.

Tratar con los acontecimientos de salud implica asumir una responsabilidad enorme. Y el ajetreo periodístico acelerado, saturado y, muchas veces, inconsciente puede con facilidad tornarse en un elemento nocivo. Los hechos se revisan a vuelo de pájaro y el análisis queda postergado.

En su momento, al suscitarse la polémica de la Meningitis en nuestro país, el Subsecretario de Salud, doctor Patricio Silva, advirtió acerca del cuidado en la utilización de los términos médicos y del impacto que podían generar en la población.

No obstante, el "brote epidémico" (proceso controlable) que declaró el Ministerio de Salud fue transformado en "epidemia" (proceso con menor capacidad de control) en los titulares. La respuesta no se hizo esperar. Consultorios repletos en los Servicios de Salud y un número de llamadas saturante hasta para los mismos medios de comunicación.

El largo silencio que guardó la fuente oficial en este caso

sirvió de detonante, en lo que se refiere a la labor periodística. La necesidad de la adecuada capacitación de sus profesionales quedó en evidencia. Elemento que ningún periodista del sector desestima y, por el contrario, resalta.

"A veces los especialistas son reacios al enfrentar al periodista porque lo consideran un ser ignorante, al menos en Chile. Como en general ellos conocen muy bien su materia y utilizan mucho lenguaje especializado, tienen cierta desconfianza acerca de lo que el periodista vaya a entender y publicar. Al pasar la barrera de la primera crónica se eliminan los problemas", explica Carmen Gloria Ramos.

Cursos y seminarios de capacitación no son siempre conocidos y atentan contra ellos diversos factores y otra vez el mayor acusado es el tiempo. Pocos periodistas acuden al no contar con la autorización de sus medios y la respuesta queda prioritariamente en las manos del interesado. Situación crítica, más en un área que requiere informar con precisión y en donde los temas son del todo complejos.

Leticia Soto, periodista del sector salud del Diario La Nación, enfatiza que "se transforma en una situación de esfuerzo personal y que más importante que manejar el lenguaje de los especialistas es la capacidad de entenderlo, interpretarlo y decodificarlo para la gente".

Todo tiene su dificultad. Contra esta auto-responsabilidad del periodista que implica mantenerse al día en un tópico que cambia minuto a minuto, Sandra Arrese destaca que "no todos los reporteros están dispuestos a trabajar extra para mantenerse bien informados".

Ante esta perspectiva que encierra el periodismo de crónica, la realidad de los medios de comunicación corre el peligro de retomar completamente vida en las palabras de Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos, pronunciadas hace casi doscientos años: "El hombre que nunca mira un diario está mejor informado que el que los lee, puesto que quien no sabe nada está más cerca de la verdad que el que tiene la mente falsa y llena de errores".²⁹

Aplicado a nuestro tema, lo cierto es que la publicación errónea o inoportuna puede afectar gravemente la ejecución de un programa de salud. La omisión de un tema, condicionado por la pauta del día, cierra las puertas a personas con necesidad de ser informadas. La incapacidad de abordar la noticia en forma distinta, limita la alternativa con la que debe contar la comunidad. Y, por último, "la distorsión incluso pone en peligro una vida", como advierte la especialista de CONASIDA, Patricia Planet.

El historiador británico Paul Johnson expuso con dureza: "la gente que trabaja en los medios de comunicación muchas veces no

tienen suficiente conciencia de las obligaciones inherentes a su cargo. Incluso llegan a verse a sí mismos como parte de la industria de la entretención y operando en los márgenes más frívolos de la vida"³⁰.

A pesar de todo, el contacto entre especialistas de salud y medios de comunicación se abre lentamente. Pues la necesidad de contar con un medio de difusión eficaz para la labor preventiva requiere de esta comunión de intereses. El cual de no lograrse, dificultará a los periodistas acceder a fuentes entendidas y fidedignas.

Tal avance de relaciones humanas refleja una capacidad de entendimiento. Pero no extrapolable en lo referente a objetivos y contenidos. "Es un hecho que la noticia de salud es precisamente lo que el entendido hubiera preferido mantener callado", comenta Aida Kirschbaum, Directora del Departamento de Epidemiología de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile. Impertinencia periodística que termina por hacer naufragar el arribo a buen puerto.

Puñetazos de la crónica

Desde el punto de vista de la salud pública, la información de mayor valor en la prensa escrita es la que beneficia al mayor número de personas. Posición cada vez menos concordante con los postulados de la prensa moderna, sumida en el imperativo de la inmediatez.

En la crónica la profundización está ya relegada a un lugar perdido ante el rol prioritario de la noticia del día. La integridad de la información se cuida, pero en muchos medios se sacrifican matices importantísimos con la presión de las horas de cierre.

"En salud siempre hay miles de temas que se podrían investigar, pero igual uno se ve marcado por la pauta del día. Por la necesidad de sacar la noticia que está en la agenda de todos los medios. Y eso quita mucho tiempo como para privilegiar otra información", dice Carmen Gloria Ramos, de La Epoca.

También en una descripción fiel de este condicionamiento del medio, el periodista de El Mercurio, Otón Gutiérrez, agrega: "siempre hay temas interesantes que reportear, pero conspira la falta de tiempo y espacio. Ya que siempre salta una noticia que opaca a las demás tomando preponderancia".

Esta postura no implica riesgos desde la perspectiva del editor, inconsciente de una labor que se desarrolla silenciosa, al margen de la marea informativa de los diarios. Muchas veces la única visión de mundo de los periodistas.

"Cuando el profesional de prensa redacta una información con el conocimiento de que puede generar cierta alarma, es casi seguro que la repercusión será problemática para los verdaderos objetivos de la salud pública", critica la epidemióloga Aida Kirschbaum.

Con un noción clara de la falta de importancia en el tratamiento apropiado del tema, Marilúz Contardo, Jefe de Crónica de La Segunda, con experiencia en el sector de salud, expone que "desgraciadamente en todos los medios de comunicación se le da más importancia a la noticia que pega el puñetazo que a aquella que contribuye más en el aspecto de prevención de un problema de salud. Y cuesta decirlo, porque detrás puede venir una alarma espantosa, como a veces ha ocurrido. Pero por razones de venta es que se va más a esto, aunque tratamos de medirlo para no causar alarma".

Más allá de la estrechez de fronteras, se presentan también otros conflictos que contribuyen al detrimento del periodismo de salud. Por ejemplo, muchos especialistas del área -médicos y administrativos- coinciden en que es más factible conseguir la publicación de una noticia mediante el envío de un comunicado de prensa, que explicándole al periodista en dónde conseguir la

información.

Tal noticia publicada suele ser una mera transcripción, carente hasta del más mínimo rasgo humano supuestamente propio a cualquier redactor. "El anhelo de educar se encuentra ya casi perdido, el diario centra sus esfuerzos en entregar lo que (presupone) la gente quiere saber, pero pocas veces en lo que debe y necesita conocer", reflexiona el inglés Paul Johnson.

¡Fuera de las páginas la investigación!. Incluso la más somera y fácil de realizar, la de recordar el background personal respecto a temas sobre el que es necesario escribir otra vez. Pilar Planet acusa la constante repetición de ideas: "uno entrega información distinta y casi siempre aparece como una fotocopia de las cosas anteriores, con un par de líneas finales para lo nuevo y sin una búsqueda por tocar el tema de manera distinta".

En un ámbito como la salud, la pobreza informativa lleva a cuestionarse el rol de comunicador social que atañe al periodista. ¿Qué sentido tiene leer un diario carente de las herramientas que la gente pueda utilizar?. El periodismo del sector salud compromete el accionar cotidiano de la gente. Con mayor razón si agregamos que, por excelencia, este sector se encuentra más libre de ideologías tendenciosas que infecten sus contenidos.

Avalancha informativa

En el intercambio de palabras con especialistas y reporteros del sector salud, destacan la importancia de llegar con su información al mayor número de gente. También en generar un bienestar a la sociedad. Pero no todo esto se concreta en una propuesta de beneficio público similar. Aunque concuerden en lo importante de tal iniciativa.

Desde el punto de vista de la Salud Pública, el papel de instrumento difusor que cumple el periodismo muchas veces puede resultar negativo. Una verdadera avalancha informativa que puede aplastar a la comunidad.

Los intereses cortoplacistas de los medios de comunicación contrastan con las políticas públicas de la salud que cuidan los intereses presentes y futuros de la comunidad. En un esfuerzo proyectado a largo plazo. Al contrario, la prensa pone atención en un punto determinado del problema (generalmente el más

LOS MENSAJES DE CRONICA DE SALUD PUEDEN:

- * Aumentar el conocimiento sobre temas de salud, problemas o soluciones.
- * Influir sobre las actitudes para crear apoyo para la acción personal o colectiva.
- * Demostrar o ejemplificar habilidades adecuadas para prevenir enfermedades.
- * Reiterar o reforzar conocimientos, actitudes o conductas.

LOS MENSAJES DE CRONICA DE SALUD NO PUEDEN:

- * Compensar la carencia a servicios de atención de la salud.
- * Producir cambios de conducta sin componentes programáticos que los respalden.
- * Ser igualmente efectivos para resolver todos los problemas o para difundir los mensajes.

curioso o atractivo), ignorando la globalidad que rodea a los procesos de salud y lo efímero de sus mensajes.

La prensa mucha veces reclama por el cierre de algunas fuentes oficiales, presionados por la necesidad de indagar en temas sobre los que el especialista prefiere mantener silencio. El imperativo de los medios suele ser la de entregar información a la gente para que esté prevenida, alerta y preparada para enfrentar un problema.

Los especialistas responden que hay información perjudicial que de tratarse en forma masiva, entorpecen los programas y causan alarma en la gente.

Un ejemplo, por suerte casi superado, era la urgencia de los medios capitalinos, que en provincia aún subsiste, de conocer el número de enfermos de Sida y su identidad. El Director del Hospital Regional de la Séptima Región, doctor Raúl Silva, avala este hecho señalando que "los periodistas de la zona acuden al servicio para consultar la identidad y las características conductuales de cuanto enfermo de SIDA surge en la región del Maule".

Información superficial desde el aspecto preventivo, más aún en una prensa escrita que hasta hoy no ha podido manejar con eficacia los distintos ribetes del problema.

Quizás más que en la intencionalidad, la diferencia en lo que

se cree un aporte para la sociedad se encuentra a nivel conceptual. Leticia Soto afirma que "en salud no se puede ser sensacionalista, por que si no cumples el objetivo de servicio social estarías haciendo más daño que bien, lo que no es valioso ni como persona ni profesional".

Pero el rol social que pretende lograr el reportero no siempre es avalado por las opiniones de los especialistas de salud. "El periodista puede ser un comunicador eficaz, aunque no siempre transmite los mensajes que al entendido le interesa destacar", explica la doctora Kirschbaum.

"Las ideas, sugerencias o favores que solicitan los especialistas rara vez salen publicados y por esto es que no estiman adecuada la manera en que se da el flujo de comunicación. Para ellos es aún superficial y en muchas ocasiones redundantes".

Quienes escriben sobre temas de salud asumen la responsabilidad de educar a las personas, de hacer que tomen conciencia de estar sanos y de prevenir enfermedades, como el cáncer cuyas perspectivas de curación son muy superiores en una etapa temprana de detección.

Una descripción acertada sobre el verdadero impacto social del periodista tal vez se encuentra en la siguiente definición de Sandra Arrese: "Sería pretencioso decir que mi labor trasciende. Sí

creo que influye positivamente en los lectores cuando soy capaz de transmitir un mensaje educativo, esperanzador sobre un área de la salud. Por las limitaciones de la crónica, de la cual la principal es la falta de tiempo, creo que mi labor es más bien limitada que amplia y creadora".

Una idea complementaria la ofrece Marilú Contardo al señalar que "el rol de servicio social más bien se da en los reportajes, pero en el día a día uno sólo puede ir entregando algo a través de unas pocas líneas".

TOPICOS DE SALUD QUE PRIVILEGIA CADA MEDIO

La Nación: Temas que afecten a la mayor cantidad de gente y los conflictos laborales. Después artículos de interés científico o nuevos descubrimientos. El caso humano también se toca, pero cuando pueda resultar útil a la gente.

La Epoca: Privilegia el sistema de salud, las crisis del sector, los proyectos de gobierno y las distintas visiones. Lo que tenga que ver con el sistema de salud pública, sus carencias y sus necesidades. También lo relativo a enfermedades y, por las circunstancias, los problemas laborales.

El Mercurio: La salud de urgencia, los conflictos de los gremios con la autoridad, temas médicos y distintas situaciones que tomen lugar en la agenda de los medios informativos.

Las Últimas Noticias: Conflictos gremiales y epidemias o brotes epidémicos. En ocasiones la nota puede tener su origen en este tipo de hechos, o algún accidente, pero se busca educar a la comunidad respecto a temas relativos a su propio bienestar.

La Tercera: Conflictos gremiales, de atención primaria y las epidemias. La noticia de crónica diaria. Otra materia de importancia son las crisis del sector salud, traducidas en problemas de recursos humanos y económicos de los hospitales.

La Segunda: Por un lado la noticia impactante. Conflictos gremiales, epidemias o enfermedades y servicios de salud. Se privilegia la noticia del día y, en segundo lugar, reportajes sobre temas específicos.

La Cuarta: La noticia llamativa, enfermedades y epidemias. Se utiliza mucho el "caso humano".

* I n f o r m a c i ó n
proporcionada por el
encargado de salud en
cada medio.

Drámatica en su visión, Carmen Gloria Ramos reconoce el rol determinante de la empresa por sobre cualquier fin social. "Lo que se busca es la noticia. Es lo que prima y lo que vende. Una institución de servicio social, por el contrario, trata de elevar el nivel de vida. A estas alturas, ningún medio de prensa mira al

periodismo como un instrumento de servicio público. Los medios periodísticos son sobre todo empresas".

Distorsión del rol social

En búsqueda de poder establecer la relación adecuada entre el periodismo y el sector salud, hay que apuntar a un par de hechos que suelen ocurrir en los medios. Distorsiones de una auténtica política de beneficio social, desde el punto de vista de la salud pública.

El primero de estos casos se refiere a las llamadas "campanías de ayuda", organizadas por algunos representantes de la prensa escrita. Particularmente el diario La Tercera, La Cuarta y, en ocasiones, Las Ultimas Noticias. Actos de solidaridad que pueden, para la prensa escrita, constituir efectivamente un servicio social de salud. Pero que para el especialista del área dista mucho de serlo, a raíz de la característica individual que implica cada uno de ellos.

Como se explicó anteriormente -y no es que al especialista del sector no le interese el bienestar del individuo- la difusión de un mensaje que resulte útil al mayor número de personas es, precisamente, un factor de importancia en la evaluación de los planes de salud.

Tampoco se trata de que los medios terminen con estas campañas. Nada hay de perjudicial en ellas, en tanto el periodismo no las asuma como su función social en lo que respecta a la salud.

Una realidad inquietante se da en La Tercera. Periódico que desde hace dos años ha eliminado los reportajes científicos, privilegiando la nota del día. Limitando su campo de acción social casi exclusivamente a situaciones como las antes descritas. En la necesidad de intentar algo distinto, Patricia Schuller, periodista del medio, acota que "uno puede tratar de hacer una nota algo más humana y profunda, pero es muy probable que te la terminen armando de nuevo".

Un segundo aspecto a considerar como distorsión de un efectivo servicio social, es la explotación de los casos humanos. Muchas veces ligado a un criterio de marketing del drama, el tratamiento de estos temas suele carecer de un aporte significativo a la comunidad.

"Se da el caso que en los temas de interés humano se dedican páginas y páginas que, desde nuestra perspectiva, no contribuyen al beneficio mayoritario de la población. Por ejemplo, en el tema de los siameses, se trataba de un hecho que, pese a su curiosidad, no afectaba más que a dos personas", critica Aida Kirschbaum.

La clave obviamente está en el equilibrio. Y el caso humano puede resultar valioso, en tanto no se guíe por el marketing dentro de los hospitales. De hecho, Pilar Planet, destaca la contribución que este tipo de notas ha prestado a la comprensión de los enfermos discriminados por tener Sida, aún cuando todavía algunas caigan en

los ribetes sensacionalistas.

El enfoque periodístico preciso no requiere de grandes fórmulas. Sólo una fuente fidedigna y el entregar, cuando corresponda, información que de pautas o aclare las dudas e inquietudes de la comunidad.

Autorealización en crisis

Los profesionales de prensa de los diarios nacionales viven hoy quizás uno de sus momentos más conflictivos. Por el lado creativo, atrapados en la homogeneización de la crónica informativa. Por el económico, con la amenaza de las hordas de periodistas que empiezan a pulular en el medio.

Analizando el primero de estos aspectos, la escasez de espacio, así como de tiempo, se ha transformado en un generador de insatisfacciones. En su mayoría, el periodista topa en la imposibilidad de desarrollar un tema a conciencia o simplemente, en la premura de la crónica, ya ni siquiera recibe los incentivos para hacerlo.

Todos coinciden en señalar lo que es una mala costumbre en los medios de comunicación: "Si haces un buen trabajo, nadie te lo va a decir. Pero si hay algo malo, ahí si que lo vas a saber". Factor que pocos se aventurarían a defender como positivo en la comunicación y menos en el establecimiento de una relación, aún cuando se trate de trabajo.

Más asertivo y reflejo de aquella inconsciencia en que suele caer la crónica (pues el mundo se transforma en sacar la noticia), el siguiente juicio de Sandra Arrese presenta una situación aún más decepcionante:

"La única crítica que puedo hacer a mi medio es la falta de estímulos para hacer un mejor trabajo. Da lo mismo. Si lo haces bien, con tu obligación no más cumples. Si lo haces mal, casi nunca nadie se da cuenta".

Lamentable. A esto se suma la incapacidad de crear en la que se ve inmerso el periodista. El sector de salud es de por sí rico en posibilidades de investigaciones más profundas y ninguno de los medios permite, en este punto, una completa maniobrabilidad.

Frente a esto el profesional de prensa sufre el dilema de tener que sacar cierta noticia, en conocimiento de muchas otras de mayor importancia concreta en su sector. Y si bien existen los reportajes para poder abordar tópicos con mayor dedicación, hay que recordar que ésta no es la herramienta con la que hoy acostumbra compartir su tiempo el periodista de crónica.

La misma reportera de Las Ultimas Noticias agrega que "la crónica no es de mi especial agrado. Preferiría disponer de más tiempo para preparar mis temas y podría decir que en este momento el trabajo en crónica no me autorealiza. Más bien contribuye a mi subsistencia".

Aunque con mayor libertad en la entrega informativa (sin la exigencia de la pirámide invertida), Carmen Gloria Ramos refuerza la misma idea: "es difícil sentirse cien por ciento realizada en el

trabajo de crónica, pero hay que intentar que no se transforme sólo en una manera de poder vivir".

Frente a esto, cabe recordar entonces lo pernicioso de una situación como la que rige en La Tercera. Y en donde la autorealización intelectual del periodista del sector salud ya no encuentra cabida.

Esta área de la prensa requiere de una atención especial. Los temas son miles y para que pueda dar frutos a la población, ha de ser preciso y eficiente. Especialmente en este sector los errores se pueden pagar caros. También existe una responsabilidad social que está siempre presente. No obstante, los medios de prensa escrita no parecen valorar este papel, que deseen o no, cumplen sus profesionales.

Así se corre el riesgo que, más allá incluso de la pasividad informativa de la crónica, el periodista genere su propio vicio de la trivialidad. La estimulación y la retroalimentación, no sólo son necesarias por consideración al profesional. También para mantener en alto los principios de cada medio en cuanto a excelencia informativa.

Frente a los rígidos esquemas de los medios modernos, quizás la alternativa motivacional radica en la respuesta de la comunidad. La experiencia de Leticia Soto, nos sirve de muestra:

"Ya que no se gana lo que se merece y el medio te reatrealimenta solo para mostrarte lo que hiciste mal -lo que en parte se entiende por su calidad de empresa-, te alegra que el estímulo lo recibas de la persona a quien realmente serviste, sean tus fuentes del sector o la misma gente."

La autorealización entra en crisis por las políticas de los medios. La pauta del día cercena la verdadera labor formativa que el periodista debe y quiere cumplir. Estimulación positiva y tiempo para realizar el trabajo ya no sólo constituyen una urgencia sino también una necesidad.

LEYENDO LA CRONICA

La experiencia descrita en las páginas anteriores, no sólo es perceptible por la experiencia de reporteros y especialistas. Existen varios tópicos que han sido tratados por la prensa escrita en forma destacada y desatada en los que se reflejan la estrechez y limitación de enfoques, cuando de por sí ofrecen una amplia gama de posibilidades.

Para contar con una apreciación global, se ofrece a modo de ejemplos un análisis de distintas situaciones vivenciadas en el área de la salud y el enfoque que le ha dado la prensa escrita. Sida, meningitis, caso siameses y etnoconocimientos son hechos que se mantienen en la agenda pública y cuyas repercusiones se relacionan con toda la comunidad nacional.

Sida: un desafío para la prensa

En Chile, el tratamiento otorgado por los medios de comunicación escritos al Sida ha avanzado principalmente por la senda del sensacionalismo y la superficialidad. Acorde al paso de los tiempos, primero con una aparición destacada de homosexuales contagiados, luego de los muertos y hoy los "polémicos" condones. Rara vez por cualquier otra arista que pueda tener el problema.

Por un lado, la causa es el reiterativo y peligroso interés

supremo de los diarios en sobre-explotar lo que deslinda en la "aprobación" de la moral pública, con un objetivo prioritario de reportar ingresos en ventas y publicidad. Pero además, más allá de las trabas del medio, muchas veces en la casi nula configuración de elementos técnicos apropiados para que los periodistas de salud realicen un trabajo serio y éticamente aceptable.

El doctor Raúl Silva, director del Hospital Regional de Talca, asegura que "en general, el Sida ha sido enfocado de manera sensacionalista por los medios de comunicación escritos. Y no colaboradora, como debiera ser, con el importante esfuerzo que realiza el Gobierno para controlar estas enfermedades".

También resalta que los medios debieran difundir las políticas de salud pública para abordar el tema y, así, constituirse en una "palanca de solución" a estos graves problemas. Una acción que no podrá lograrse mientras estas situaciones no sean tratadas, mediante contactos a alto nivel, entre las autoridades y los directores de periódicos.

Requisito indispensable también es la capacitación o formación en cada uno de estos problemas, donde participen los periodistas que cubren el frente periodístico de salud y facultativos médicos, para estrechar la mutua labor pública que a ambos estamentos les compete en su trabajo cotidiano.

Al respecto, ya existe el convencimiento en ciertos círculos de salud que lo descrito está surgiendo efecto. Y es que aquellos profesionales de la prensa que han recibido alguna capacitación en salud, por mínima que ésta sea, tienden luego a un enfoque distinto con temas de mayor trascendencia.

La discriminación y lo que deben enfrentar los enfermos de Sida son quizás el ejemplo más notorio de nuevas orientaciones en el tratamiento informativo del síndrome. Sin duda un aporte valioso, pero aún escaso en consideración a los muchos hechos que la gente tiene en su nariz y no puede ver.

El verdadero aporte de los servicios de consulta telefónica; el tratamiento igualitario de las alternativas de prevención que los especialistas presentan; los puntos de encuentro entre los distintos sectores (Iglesia y CONASIDA, principalmente); la labor de distintos grupos y talleres, sólo por nombrar a algunos de estos postergados.

Porque lo cierto es que al hablar de Sida, la prensa escrita ha privilegiado la morbosidad social de saber cuáles eran las conductas y principios morales que tenía aquel enfermo, o si se trata de tal o cual persona de una u otra clase social. Quedando los cuestionamientos más profundos sobre el particular anulados, en favor y defensa del sensacionalismo y la grandilocuencia periodística.

Incluso se ha atacado al condón como el mejor mecanismo comprobado para evitar el contagio de Sida, por razones morales y políticas, bajo la teoría de que gran parte de las personas creen verdadero todo aquello que aparece publicado en los diarios y el promover su uso podría confundir a la gente.

Una demostración precisa de esta irresponsabilidad periodística se encuentra en un titular publicado tiempo atrás por un tabloide capitalino: "El Condón no Sirve", decía en las letras grandes, con un epígrafe casi imperceptible de "asegura experto de la Universidad Católica".

Para los especialistas tal distorsión de los mensajes pone directamente en riesgo la vida del lector. Pues se presenta como un hecho la supuesta y absoluta inutilidad de los profilácticos, ocultando sus ventajas verídicas de protección que, aunque no cien por ciento seguras, resultan hasta ahora lo más efectivo para quienes mantienen comportamientos sexualmente activos y promiscuos.

Desde la conferencia de prensa hasta las entrevistas personales, los profesionales de prensa deberían meditar conscientemente sobre la forma de enfrentar el hecho noticioso. Es decir de poder elaborar y descubrir esas preguntas precisas para cuestionar ciertos tópicos, así como criticar procedimientos, prácticas y métodos, más allá de la homogeneidad que hoy los caracteriza. Todo junto con un rechazo de frente a la autocensura,

la que flagela a las bases mismas de los objetivos y principios de la labor periodística.

Dudas sobre la meningitis

El año pasado el país registró un brote de la Meningitis Meningocócica B. Atacó a niños de distintas edades, que quedaron desprotegidos no sólo de sus condiciones individuales de inmunidad o del apoyo familiar, sino además del resguardo social de su salud (desde siempre una responsabilidad preferente del Estado), pues en Chile no existe una vacuna para erradicar tan nefasta enfermedad.

En su momento, el Gobierno investigó la posibilidad de importar la vacuna que existe en la actualidad solamente en Cuba. Nación que ha demostrado una aceptable efectividad en el uso y aplicación de dicho elemento, el que es ofrecido sin ningún inconveniente al país que acepte comprarlo.

Expertos chilenos del Ministerio de Salud viajaron a Cuba para estudiar en terreno la opción. Pero una vez regresados y, después de pensarlo largamente, el Gobierno decidió no adquirir la citada solución. Generando una ola de críticas de vastos sectores de la opinión pública, partidos políticos y población, en general.

Los ataques contra las autoridades oficiales se basaron en una premisa nunca del todo refutada por los aludidos: un país como el

nuestro, que quiere salir del subdesarrollo a través de la consolidación de una democracia moderna, no podía rebajarse y solicitar su ayuda a un país gobernado por el Partido Comunista. Con el que Chile además carece hoy de mayores contactos diplomáticos, como hiciera en el pasado.

Las autoridades de salud fueron bien cautas en analizar las implicancias políticas y sociales que la compra hubiera producido automáticamente. Pero al final decidieron que la vacuna cubana provocaría más mal que bien, al ser suministrada en los niños chilenos.

Especialistas y sociedades científicas compartieron el juicio de que las autoridades nacionales de salud no querían reconocer públicamente los avances alcanzados por Cuba, en cuanto a la tecnología médica y la medicina, en general.

Es decir, un tema eminentemente vinculado a decisiones de carácter nacional, que debió ser abordado resguardando el bien común de la sociedad y no influenciado por principios políticos, derivó en un lamentable veto y postergó una solución que a todas luces aún parece ser la más apropiada.

Enfrentados a esta situación, los periodistas de los medios de comunicación escrita debieron haber hecho presente de diversas formas y con infinidad de estilos, incluso argucias, las enormes

implicancias que acarrearaba la decisión de no importar la solución cubana.

Pudo haberse ocupado parte de las infinitas conferencias de prensas o seminarios que se realizaron para debatir el tema como un medio de intervención productivo. A través de preguntas certeras, con formulación sobre argumentos sólidos y valederos. Y, por el contrario, no agachar la cabeza como el avestruz e informar de las versiones oficiales que emanaron tanto del Ministerio de Salud, como de las autoridades políticas de Gobierno y la Cancillería.

Este, como muchos otros temas, fue tratado por la prensa escrita mediante los conductos regulares y la información vertical. Básicamente centrado en el accionar de las autoridades oficiales. Pero pocas veces sobre la opinión de terceros sin títulos, como saber que le parecía a los familiares de los niños enfermos la negativa del gobierno a extender la mano en busca de ayuda.

Siameses: Un espectáculo público

La historia de los siameses José Patricio y Marcelo Antonio traspasó todas las fronteras imaginables. Desde el tema de la salud hasta la cinematografía más barata e intrascendente.

A costa de ambos niños los ingresos de los medios de comunicación aumentaron considerablemente. Verdadera telenovela

seguida por capítulos. Despliegue efectuado por la prensa dramáticamente grande. Lleno de interrogantes de baja calidad para explotar el caudal noticioso de dicho acontecimiento.

Cuánto median y pesaban, qué nombres les iban a poner, por qué los vistieron de tal o cual color, fue la tónica de las preguntas efectuadas durante todo el proceso. La mayoría de los reporteros, faltos de conocimientos adecuados, tambaleaban en el devenir de algo desconocido e incluso apocalíptico.

Un tema ausente y que debió, por lo menos, aludirse yacía implícito en el inicio de esta noticia: la eutanasia, teoría que defiende la licitud de acortar la vida de un enfermo incurable, para poner fin a sus sufrimientos físicos.

Desde el primer momento, los médicos tratantes, tenían la convicción que uno de los siameses tenía una alta probabilidad de morir. Antes de la intervención se suponía que los niños compartían el ventrículo derecho y respecto a eso, la historia médica mundial no registraba éxito alguno.

Paralelamente en la etapa pre-operatoria, se discutía en Holanda la ley que daría curso a la institucionalización de la eutanasia. El debate prendió como reguero de pólvora en todo el planeta y Chile no quedó ausente. Editoriales y columnas de opinión se llenaron atacando dicho proceso, considerado inhumano, poco

ético e irrealizable en nuestro país.

Aislados de la realidad contingente en el hospital Calvo Mackenna, los siameses vivían lo que sería una aplicación empírica de dicho proceso. El equipo médico, a sabiendas de las remotas o nulas probabilidades de sobrevivida de los bebés, levantaron este argumento: "no hablamos del tiempo que puedan seguir viviendo los niños como siameses. Podrían ser años. Pero privilegiamos por humanitarismo la calidad de dicha vida. Su unión es de tipo torácico-abdominal lo que jamás les va a permitir llevar a cabo una vida normal".

¿No es esto por definición eutanasia? ¿No es priorizar la cantidad a la calidad de vida el fundamento básico de este tema? La polémica ausente estuvo presente con hechos concretos y consumados. A la miopía de la prensa frente al tema siguió el éxito rotundo de la operación, fundamentalmente porque los médicos, con una mano del destino, en el proceso de cirugía descubrieron que en realidad José Patricio y Marcelo Antonio, no compartían el ventrículo derecho, sino sólo membranas pericardiacas.

Incorporar al colectivo de la sociedad el tema de la eutanasia, tiene una significancia extrema en la moral vigente. Con ello surge la trascendencia de formar un sistema de regulación en temas bioéticos para que por fin enfrentemos realidades, informados y sin el típico síndrome de la avestruz que caracteriza a la

sociedad chilena.

Luego de la operación la historia se conoce. Un espectáculo público fue montado. Plegarias y oraciones de todo un país que no vio la otra verdad que rondaba el caso. Por su parte, los periodistas del sector salud mostraron sus características: poca relación de acontecimientos que, aunque a la mano, no fueron recogidos; rastreo de informaciones amarillistas, que nada aportan a la comunidad; visión sistémica parcelada y amarrada desde las fuentes.

Raúl Silva, en el tema de los siameses señala: "confluyó un cúmulo de factores que entorpecieron la labor técnica que debió prevalecer, como por ejemplo el interés manifiesto de carácter económico enfocado a vender más y una especie de simulación exagerada del equipo médico del Hospital Calvo Mackenna, lugar donde nacieron y fueron operados los siameses".

Manifestó, además, que "tanta actividad publicitaria no era necesaria y que la ética de la medicina no ha sido resguardada de buena forma por el Colegio Médico, que se preocupa de otras insignificantes cosas, actitud que yo considero un poco discutible y hasta reprochable".

Hoy los siameses son considerados como un cuentos de hadas y no una coyuntura social. Pudo debatirse un tema importante y

ejecutar todo un arsenal de reportajes y noticias sobre la tecnología médica, su ética, entre otros numerosos tópicos de relevancia cultural y social.

Los periodistas, quienes tienen la obligación de realizar un trabajo serio y responsable, no estuvieron a la altura de la circunstancia. Soplaron más que nadie para que el globo se inflara, y sin darse cuenta provocaron su destrucción.

Masificación de Etnoconocimientos

Todas aquellas noticias que resaltan hechos considerados como milagrosos o inexplicables a través de la ciencia son parte de los etnoconocimientos. En su vida cotidiana y a través de la prensa, los receptores de estos mensajes se abastecen de conocimientos, muchas veces, nocivos para su propia salud.

Acontecimientos como que la estatua de una Virgen lllore sangre o que una pobladora se haya encomendado al Padre Hurtado antes de una operación y que luego no muera, son publicados como si se tratara de algo muy normal. Permeando las conciencias de lectores que atribuyen el don de la verdad a quienes les informan.

Este tipo de hechos noticiosos debieran desplazarse hacia aquellas secciones que rescatan sucesos anecdóticos y fuera de lo común. No ocupar el sitio de primera página que hoy se les

asignan.

De este modo, los lectores no tendrán la latente tentación que enfrentan ahora: unir realidades tan distintas como las que puede describir un connotado investigador médico que obtiene con su trabajo un bien factible de aliviar necesidades de la comunidad y opacarlo con alguien que atribuye a divinidades una casualidad cualquiera.

Lo que es entendido como hechos comprobados y parte de los conocimientos generales de las sociedades no deja de ser productos desechables de un sentimiento muy fuerte que, aunque respetables, no van por el camino correcto. Guiados día y noche por la fuerza de los medios de comunicación escrita en un viaje sin retorno de vaguedad excesiva, farsa y desilusiones.

La medicina social juega un rol central en la limpieza de estas lepras del periodismo escrito, basada en principios de interés común y en perdurables formas de conocimiento social en temas como la salud.

Sin mediar entre los órganos de comunicación y el público lector, los especialistas del sector salud nunca podrán cambiar la dinámica y el enfoque que hace peligrar vidas de personas entregadas a verdaderas orgías de etnoconocimientos. Apoyados más encima, por una prensa que sólo quiere vender lo espectacular y

chabacano sin otro norte que la entropía que produce la desinformación.

Este afán de trivializarlo todo, entregando noticias de baja calidad, mala clase y repletas de lugares comunes y anecdóticos, corresponde justamente a lo que el periodista especializado no debe hacer jamás. Con ello desvirtúa el trascendente compromiso del deber social, en su aspecto de orientación popular y de difusión de políticas generales de salud.

Erradicar todos aquellos etnoconocimientos a notas curiosas y reemplazarlos por el verdadero milagro de la ciencia, corresponde a un deber moral. De lo contrario se corre el riesgo de empujar a los lectores a un abismo de ignorancia extrema. A un mundo mágico y oscurantista como el que aún se lee en muchos titulares.

Es de vital importancia que los periodistas del sector salud participen en seminarios de capacitación, o bien, el esfuerzo personal de mantenerse al día. Adquirir y aprehender conocimientos, acudir a fuentes informativas de alta calidad colabora a enfrentar ética y responsablemente los valiosos temas de salud pública que existen en todas partes y entre nosotros mismos.

FABRICANTES AUTOMATAS DE NOTICIAS

Océanos de informaciones abarrotan los periódicos. Una marea homogénea de contenidos en los diarios nacionales provoca sospechas. ¿Cómo es posible esta uniformidad de plumas? ¿Es que sus periodistas se están fabricando en serie?

Restringidos al sector salud, la presente investigación nos remite a la crisis de la prensa nacional. El problema no es local. Es parte de este sistema llamado prensa. A su vez encaja en una realidad nacional, con sus alcances culturales, políticos e ideológicos. Misma que se relaciona con tendencias universales varias, variadas y hasta contrastantes. Una muñeca rusa a la cual no se puede llegar sin traspasar otras paredes.

Periodistas de la prensa escrita (área salud) y especialistas de la salubridad, concuerdan en una crisis de la labor informativa del sector. En el sentido manifiesto de oscurantismos que condenan la gestión de la empresa o que apuntan directamente a la función personal del reportero.

Los últimos se justifican y condenan. En una característica tan humana como es la contradicción cuando se habla de juicios de valor. Autocalificados como meras "correos transmisoras de informes", ya no consideran el raciocinio fundamental para el desarrollo de su profesión. No analizan críticamente los problemas

de salud pública y menos batallan abiertamente contra la lepra que hoy corroe su función profesional.

Subyugados por los falsos imperativos del periodismo, los comunicadores no perciben que sus crónicas ejerzan efectivamente una labor de servicio social. Van a la deriva en un precipicio creado por los mismos medios de comunicación. De antemano, desechan la legítima esperanza de lograr su autorealización, conformándose en silencio con metas parciales.

Ocurre que los intereses económicos de los medios informativos pueden más que el desenvolvimiento libre y creativo. Así se beneficia el mantenimiento del statu quo y la enorme frustración que sufren los obligados y algunos voluntarios autómatas de las noticias.

Se propicia la formación de periodistas "de opereta" que marcan el paso de los acontecimientos. Reprimiendo cruelmente aquella curiosidad que un día los impulsó a dedicar su vida al ejercicio de esta profesión.

Ante esta vorágine de errores sustanciales, el periodista Claude Monnier fija, con total lucidez, las que debieran ser cualidades inobjetables de un profesional de la prensa contemporánea³¹:

- **Gran capacidad intuitiva:** el periodista debe observar las cosas con inmensa curiosidad, jugar con ellas, combinarlas y compararlas con miles de cosas ya experimentadas y, como el rayo, saber cómo se va a desenvolver la situación.

- **Expresar en términos sencillos sus impresiones complejas:** saber manejar esquemas, nociones claves, el concepto de corrientes profundas. Debe tener la valentía de generalizar, pero no perder jamás de vista que la generalización no es más que una herramienta y aunque útil, puede también ser falsa.

- **Ser compasivo en el sentido de empatizar con los demás:** en sus más bellas elaboraciones geopolíticas, en sus percepciones macroeconómicas más sutiles, en sus presentimientos sociales más fuertes. Es importante que el periodista no pierda nunca de vista las vidas, los rostros, los nombres, las risas y las lágrimas de los individuos que se esconden detrás de las abstracciones elegantes que están manejando. El periodista debe ver y sentir todo el cuadro y mostrar toda la escena teatral, si no lo hace, su análisis será parcial y, por lo tanto, hecho a ciegas.

- **Trabajar conscientemente:** La intuición es esencial pero su conclusión apabullante no es posible ni tiene valor si no está avalada por miles de hechos, datos o impresiones dispares que han quedado registrados y sopesados. Los editores de periódicos ordinariamente pensarán que estas intuiciones informadas son

excesivamente caras, mientras que hay centenares de jóvenes con pluma afilada y divertida que están aporreando su puerta, ansiosos de rellenar columnas y columnas de ejercicios de ornamentación capaces de deslumbrar a los publicitarios.

Estertores de la prensa nacional

Persiste entre los periodistas de la prensa escrita del área de la salud un espíritu crítico para describir su conflicto. Impetu que se estrella ante una barrera de contención que es el sistema, la pirámide invertida, el lid y las seis Ws.

Pero la autoconciencia no termina con el "darse cuenta". La pasividad es sintomático de la alienación. Somos producto de la sociedad. Pero ella también es producto nuestro. Cuando se pierde la visión de proceso, los obstáculos se tornan infranqueables.

Para ganar terreno, los periodistas deben internalizar este concepto. La rutina que todo los días aplasta puede modificarse. Aún con total ausencia de gestos grandilocuente y rebeldías sin causas. Peleas inútiles que, muchas veces, aumentan el conflicto mas que solucionarlo.

Recibir la pauta, el tema del día, grabar y transcribir sin haber usado en todo el día una neurona, es un crimen recurrente. La omisión es culpable y el periodista no es inocente.

Construir una crítica valedera no significa el enfrentamiento directo y sin tregua contra los jefes. Con conocimientos en la materia, formación ética y profesionalismo, en rigor un trabajo no puede ser desautorizado.

Enfoque de los temas y tono de las preguntas, conforman herramientas de las cuales el periodista no puede excusarse. Como operador semántico la realidad se filtra a partir del redactor. Surge con ello la probabilidad infinita de siempre encontrar y vislumbrar las mil y una cara de la misma noticia.

El factor humano siempre presente limita el accionar. En él confluyen el sentido mercenario del trabajo (un sueldo para vivir), el tedio de una rutina impuesta y la pérdida de la visión global del propio ser siempre en confrontación con el deber ser.

Se suman a ello factores de la estructura social. Esas plumas ansiosas y baratas que comienza a sobresaturar todos los medios de masas y que por fines mercantilistas son bien recibidos. El riesgo de perder el contrato es un temor real y su conclusión lógica es bajar la cabeza ante el peligro inminente.

La deducción a la cual se llega es: "hacer bien lo que me piden". El término "bien" interpretado como lo que los superiores quieren. Comprendido como la ley del mínimo esfuerzo, con hacer lo suficiente y no lo trascendente.

Por mucho que afecte la influencia del medio, la individualidad de la mujer y el hombre dedicados al periodismo, faculta abiertamente para intervenir en su trabajo. Como todo profesional que se respete y conozca de su área. En su paso por las aulas han adquirido valores y principios lo que le da esa categoría de "profesionales". ¿Por qué entonces no ejercer como tales?.

No sólo es un deber para con uno. Hay que considerar la responsabilidad de los informadores frente a la sociedad. Cabe recordar lo que Johannes Messner plantea: "... el bien común solamente puede ser realizado y llevado a la culminación en cuanto hombres aislados pongan a contribución sus fuerzas, tanto como sea posible, en la cooperación social y no encuentren barreras en el desarrollo de sus fuerzas espirituales y demás para satisfacer esas necesidades, deseos e intereses".³²

Consolidar un nuevo y revitalizado espíritu que subyace a la profesión de periodista, significa ir de la mano con la historia. Acorde con las instrucciones más recientes de la intelectualidad. Poseer una visión sistémica de cada problema que aqueja al ser humano, regla de oro, incluso para interpretar los conflictos propios.

EL anacronismo histórico que representa vivenciar la profesión con el prisma de la cultura de mosaicos se hace notar.

Informaciones aisladas, sin contextualización, conocimientos fragmentados, visión estrecha y reduccionista de la realidad, constituyen obstáculos difícilmente soslayables.

El principio de sinergia (Teoría General de Sistemas) indica que dos más dos son cinco. Remitidos a nuestro tema, su significado cobra real importancia. A cada hecho noticioso hay que sumarle las numerosas observaciones que realizó el investigador (reportero). El nuevo rostro de la noticia adquiere con ello ribetes de universalidad y de una categoría de elemento aislado de la información, se le atribuye su justa medida y posición real en lo contingente.

Tampoco podemos mantener una visión miope y sectorizada dentro del mismo periodismo. Remitiéndonos a nuestro tema de salud, muchas de las realidades latentes quedan al margen por esta sostenida rigidez de criterios.

Gran número de las noticias de salud han provenido de otras secciones del periodismo. La muerte de la actriz Rita Hayworth despertó conciencia sobre las implicancias de la enfermedad de Alzheimer. Lo mismo aconteció con el fallecimiento de Rock Hudson víctima del Sida. En otro plano, el uso de estimulantes por parte de deportistas ha dado a conocer los riesgos del "dopping" como una forma sutil de drogadicción.

Artistas y deportistas, aunque sin intención, abrieron los ojos a la humanidad de problemas substanciales en el área de la salud. Habría sido más meritorio, según nuestro parecer, que con antelación, la prensa internacional tomara con más premura el pulso de la historia.

Inquietudes personales gatillan investigaciones y descubren procesos. Entre la maraña de pseudonoticias con las que se ve compelido el periodista a convivir, hay que rescatar las pistas que abren caminos nuevos y señeros. Curiosidad e intuición son cualidades que han dado al mundo científico numerosos aciertos. ¿Porqué entonces cercenar al profesional de la prensa tales cualidades?. ¿Qué progresos podremos esperar de personas a las que se les obliga, tal vez de forma inconsciente, a asimilar su realidad empírica en forma mecanicista?.

La prensa nacional presenta síntomas de autopsia. No existe periodismo sin investigación. Sin ella, la rigurosidad del trabajo es con justicia criticable. La excusa del tiempo y la necesidad de llenar espacio, corresponden a falacias ciegas de intereses mezquinos que poco y nada aportan al conjunto de la sociedad.

Muchos reclaman volver al periodismo duro, el mismo que en Estados Unidos ejerce la labor del perro guardián (guard dog) de la sociedad. Razón éticamente fundamentada en un acto de justicia. Cuyos extremos están constituidos por el derecho del ciudadano a

estar bien informado y por el deber del periodista de informarse y difundir correctamente la información.

Bibliografía

- Penna Melo, Raúl. Salud Integral en el Siglo XXI, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, Costa Rica, 1990.
- Schaefer, Hans. La Medicina en Nuestro Tiempo, Ediciones Iberoamericanas S.A., Madrid, España, 1968.
- Vera, Miguel Angel, y Dragicevic, Nicolás. Persona y Sociedad., Ed. Quimantú Ltda. Santiago de Chile, 1973.
- Medina, Ernesto, y Kaempffer, Ana María. Atención de Salud, Programa Interfacultades de Administración en Salud, apoyado por W.K. Kellogg Foundation. Universidad de Chile, 1991.
- Sepúlveda, Carlos. Factores Antropológicos y de Salud, documento mimeografiado, Departamento de Salud Pública y Medicina Social, Facultad de Medicina, Universidad de Chile, 1970.
- Medina, Ernesto. La Salud, Necesidad Social del Mundo Actual, Revista Médica, Santiago, Chile. 103: 451, 1975.
- Rivadeneira, Raúl. Periodismo: La Teoría General de los Sistemas y la Ciencia de la Comunicación, Ed. Trillas, México, 1977.

- Desantes, José María. La Función de Informar, Ed. U. de Navarra, Pamplona, España, 1983.
- Martínez Albertos, José Luis. Curso General de Redacción, Ed. Mitre, Barcelona, España, 1983.
- Páres I Maicas, Manuel. El Papel de la Información en la Educación Permanente y la Enseñanza Universitaria, Ed. U. Autónoma de Barcelona, España, 1984.
- Boegner, Philippe. Dinero y Libertad, Ed. Fayard, París, Francia, 1969.
- Brajnovic, Luka. Deontología Periodística, Ed. U. de Navarra, Pamplona, España, 1978.
- Schwoebel, Jean. La Prensa, el Poder y el Dinero, Ed. Seuil, París, Francia, 1970.
- Tibau, Iván. Teoría y Práctica del Periodismo Cultural, Ed. ATE, Barcelona, España, 1982.
- De Moragas, Miguel. Sociología de la Comunicación de Masas, Vol. II, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.
- Manual de Técnicas para una Estrategia de Comunicación en

Salud, Organización Panamericana de la Salud, Washington, E.E.U.U., 1985.

- Salud Pública, Programa Interfacultades de Administración en Salud, apoyado por W.K. Kellogg Foundation. Universidad de Chile, 1991.
- Revista Comunicación y Medios, Nº 9-10. Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1990-91.
- Monnier, Claude. El Nuevo Periodismo de Anticipación, ensayo publicado en Suplemento Artes y Letras, diario El Mercurio de Santiago, Chile, 5 de marzo de 1989.
- Giner, Juan Antonio. Algunas Propuestas para Revitalizar el Periodismo Escrito, ensayo publicado en Suplemento Artes y Letras, diario El Mercurio de Santiago, Chile, 26 de febrero de 1989.
- Johnson, Paul. Medios de Comunicación y Valores, ensayo publicado en Suplemento Artes y Letras, diario el Mercurio de Santiago, Chile, septiembre de 1992.